

BOLIVIA

BAJO EL MODELO DE BANZER

Juan Combo

I. INTRODUCCION

Bolivia: "Niña mimada" del Imperialismo?

Entre todos los países de América Latina, Bolivia recibe la mayor tasa de ayuda militar per capita del gobierno de los Estados Unidos. En marzo de este año el Embajador norteamericano en La Paz declaraba: "En el año fiscal de 1976 Estados Unidos proporcionó 2.2 millones de dólares en fondos para asistencia militar a Bolivia y 9 millones de dólares bajo el programa de ventas militares al extranjero (FMS: Foreign Military Sales). Para el año 1977 han sido planificados unos 2.3 millones en ayuda y se ha ofrecido un crédito adicional dentro del programa FMS" (1, -)*. Días más tarde el ministro de Planeamiento, coronel Juan Lechín Suárez, era más explícito respecto a ese "monto adicional" al declarar que la ayuda militar norteamericana alcanzaría a una suma "próxima a los 23 millones de dólares por la gestión de 1977 (2, -). Es decir más del doble de lo recibido en el año anterior.

Qué relación tiene este notable incremento de la ayuda militar a este país con la proclamada política del Presidente Carter en el sentido de condicionar toda ayuda al respeto de los derechos humanos en los países beneficiados? Acaso el régimen militar boliviano cumple con la observancia de estos derechos? Pareciera que sí, si se toma en cuenta la decisión de la comisión de Derechos Humanos de las NN.UU. reunida en Ginebra, también en marzo de este año, en el sentido de no censurar al régimen del general Banzer por violación de los derechos humanos (4, -). Al mismo tiempo que la comisión emitía esa declaración, el ministro Lechín Suárez afirmaba: "Estados Unidos dio luz verde a la política boliviana sobre

* En todas las citas bibliográficas de este artículo el primer número corresponde a la lista de la Bibliografía que aparece al final y el segundo a la página o páginas en las que está el texto consultado. Ej.: (19,13), significa página 13 del "Informe Económico 1976" del Ministerio de Planeamiento, editado en La Paz en el año 1976, que en la Bibliografía aparece con el número 19.

Derechos Humanos y decidió mantener la ayuda económica y técnica a este país” (2, —).

Es más, se puede afirmar que Bolivia se ha convertido en una verdadera “niña mimada” de todos los organismos internacionales de financiamiento, controlados, como es sabido, por el capital norteamericano. El Fondo Monetario Internacional no titubea en afirmar que el fenómeno boliviano se ha convertido en un “ejemplo económico” (5, 13); el secretario general de la OEA, Alejandro Orfila, declara que siente “gran admiración por la forma como el país marcha hacia el desarrollo económico y social” (6, 13); Robert McNamara, ex Secretario de Defensa de los EE.UU. y actual Presidente del Banco Mundial, afirma que tratará de apoyar los esfuerzos del gobierno boliviano “en forma efectiva y amplia” (7, 13) y que “Bolivia es un país digno de crédito” (8,8). A su vez, el Presidente del BID, Antonio Ortiz Mena, promete: “Bolivia... contará con el apoyo decidido e irrestricto de los organismos internacionales y muy particularmente del Banco Interamericano de Desarrollo” (9,8).

Crecimiento con represión

Y en verdad, aparentemente la situación actual de la economía boliviana parece prometedora: el producto interno bruto crece desde 1973 a una tasa promedio de más del 6.7 o/o anual, el signo monetario permanece estable en \$b 20,40 por dólar, el valor de las exportaciones aumenta al 35o/o anual, en 1976 la tasa de inflación fue del 12o/o (10,1). Sin embargo, con mayor celeridad aún el salario real de los trabajadores en fábricas decreció entre 1971 (Banzer tomó el poder en agosto de ese año) y 1975 a un ritmo de -9,2o/o anual. Según una investigación publicada en el Boletín de la Conferencia de Religiosos y Religiosas de Bolivia (11, —) de la cual han sido tomados los datos anteriores, en diciembre de 1976 el salario real de los trabajadores fabriles era menor en un 25o/o al que percibían en 1971.

Entre 1971 y 1976 decenas de miles de bolivianos han pasado por las cárceles bolivianas: "Para la mayoría de ellos no ha habido ninguna prueba de culpabilidad. Así lo reconocía el propio gobierno cuando, luego de largos meses de prisión, les otorgaba su libertad. Simples delaciones de palabra eran suficientes para que apresase a cualquier ciudadano ... no sólo fueron reclusos miles de ciudadanos bolivianos sin la menor formalidad legal, sino que se produjeron hechos más graves que caracterizaron para la historia al actual régimen: torturas y asesinatos". Así lo testimonia la Iglesia Católica en su publicación "Bolivia: 1971-1976: Pueblo, Estado, Iglesia" (12,28).

10.000 exiliados

Por otro lado miles de bolivianos trabajadores, mineros, fabriles, campesinos, artesanos, profesionales, intelectuales, artistas, maestros, empleados bancarios, religiosos, estudiantes universitarios, estudiantes de secundaria y hasta militares se encuentran como exiliados políticos en unos treinta países de América y Europa. Su número ha sido estimado, en enero de este año, en más de diez mil personas, "a quienes se les niega el legítimo derecho de vivir y trabajar en su país", en palabras de los exiliados bolivianos en el Perú (13,—). En efecto, el mismo Banzer afirmaba en marzo que "los extremistas y demagogos no tienen cabida en el país y a la vez se declaraba "respetuoso de los derechos humanos" (14,13).

"Seguridad y Desarrollo"

Cómo entender esta contradicción? En realidad es la contradicción propia del capitalismo: a más explotación, más crecimiento. En términos de los militares "seguridad y desarrollo". Tiene sentido mezclar crecimiento económico con represión? La tiene en tal medida que esta contradicción define el actual régimen militar boliviano: una contradicción antagónica entre el pueblo boliviano que debe ser reprimido para ex-

plotarlo y las burguesías imperialistas y nativas que requieren de la represión para acumular.

Pero para entender este desarrollo de la lucha de clases en el escenario particular que se llama Bolivia, es necesario conocer primero a esa desconocida entre sus hermanas latinoamericanas. Así pues se comenzará con una caracterización del país y una rápida síntesis de su historia reciente, para continuar con el análisis del “modelo de Banzer”, hacer un recuento de sus “realizaciones” tanto en “desarrollo” como en “seguridad” y terminar preguntándonos: será un sacrificio necesario? Es que no hay alternativa?

2. ALGUNAS CARACTERISTICAS

El 70 o/o de la población vive en el 30 o/o de un rico territorio

Se estima que la población de Bolivia alcanza a 5.6 millones de habitantes (17,117). Su extensión territorial es de más de un millón de kilómetros cuadrados ($1.098.581 \text{ Km}^2$) (16,347). Desde 1879 es un país mediterráneo. Situada en el centro del cono sur, tiene fronteras con Brasil, Perú, Chile, Argentina y Paraguay. De este a Oeste, es decir de Chile a Brasil, es posible distinguir tres regiones claramente diferenciadas: la Altiplánica, con el 15 o/o del territorio y el 15 o/o de la población; la Montañosa, con el 30 o/o del territorio y el 68 o/o de la población, y los Llanos Tropicales, con el 55 o/o del territorio y el 17.7 o/o de la población (16,347). Al Occidente del país, y entre las regiones Altiplánica y Montañosa se encuentra la ciudad de La Paz (600.000 habitantes), sede del gobierno.

En el Altiplano y sus montañas, a más de 3.700 metros sobre el nivel del mar, están los yacimientos de minerales no ferrosos, cuya explotación caracteriza el comercio internacional de Bolivia. Allí están ubicadas las ciudades de Oruro y Potosí. Entre estas dos ciudades hay un cerro perdido, el cerro Juan del Valle, que contenía yacimientos de estaño considerados de los mejores del mundo. Junto a ese cerro están localizados los pueblos de Llallague y Uncía y los campamentos mineros de Catavi, Siglo XX, Miraflores y otros, los cuales conforman una importante concentración semi-urbana.

En los valles cordilleranos de la Región Montañosa habita la mayor parte de la población, dedicada principalmente a la agricultura; el 57 o/o del producto agropecuario del país tiene su origen en esta región, donde están ubicadas las ciudades de Cochabamba, Sucre (capital legal) y Tarija.

Finalmente el Oriente del país, y en frontera con Brasil y Pa-

raguay, están los Llanos Tropicales, a pocos centenares de metros sobre el nivel del mar y con una temperatura media de algo más de 26 °C. En esta extensa región es posible distinguir tres zonas: Norte, Central y Sur. Al norte se encuentra la selva Amazónica, donde hubo florecientes explotaciones de caucho (en las cuales “cada tonelada de cargamento transportado costaba una vida” (31,99)). La zona central de esta región se caracteriza por sus grandes pastizales naturales y su notable riqueza ganadera. En la Zona Sur están localizadas las sabanas de Santa Cruz (donde se encuentra la ciudad de Santa Cruz de la Sierra) con grandes explotaciones de caña de azúcar, algodón y arroz. En el subsuelo de esta zona existen importantes mantos petrolíferos y gasíferos (estos últimos son los más grandes del continente) y, en la frontera con el Brasil, está ubicado el riquísimo yacimiento de hierro del Mutún.

País predominantemente rural

En 1975 Bolivia aún aparece como un país predominantemente rural: el 66 o/o de la población habita en el campo mientras el 34 o/o vive en centros urbanos (17,117). Coexisten en Bolivia varias culturas; las más amplias en términos demográficos corresponden a grupos étnicos precolombinos. Aunque el Idioma oficial es el español, las lenguas populares de la mayoría de los habitantes bolivianos son el quechua y el aymara. Se estima que en 1975 el 17 o/o de la población urbana era analfabeta, mientras que este porcentaje llegaba al 85 o/o entre la población rural, lo que da una tasa media de 60 o/o a nivel nacional (18,31). Sin embargo, si bien esta elevada tasa de analfabetismo es un buen indicador de la falta de integración de esta masa rural a la llamada “civilización occidental”, ella no implica ausencia sino diferencia de culturas.

El 4 o/o de los trabajadores produce el 90 o/o de las exportaciones

Según estimaciones del Ministerio de Trabajo (17,122), en 1975 casi el 62 o/o de la fuerza de trabajo ocupada se dedicaba a la agricultura generando, según el Ministerio de Planeamiento (19,13), apenas el 31 o/o del producto de bienes. Se-

gún las mismas fuentes, una proporción semejante del producto estaría siendo generada por algo menos del 4 o/o de la fuerza de trabajo, la ocupada en labores extractivas: minería y petróleo (3.4 o/o a la minería y 0.5 a extracción de petróleo y gas) y el 26 o/o de dicho producto por el 8.6 o/o dedicado a labores industriales y artesanales. Los llamados sectores de servicios, o "terciarios", estarían ocupando al 18 o/o de la fuerza de trabajo ocupada imputándoseles una participación cercana al 40 o/o en la generación del PIB total (cerca del 17 o/o al sector comercio).

Tradicionalmente, desde las épocas del auge de la plata en Potosí, Bolivia ha sido un explotador de minerales. Durante el presente siglo se ha convertido en uno de los principales exportadores mundiales de estaño (actualmente segundo en el mundo capitalista, después de Malaya). Este es un metal semi-precioso que es exportado en forma de mineral o de metal propiamente en su mayor parte a los Estados Unidos e Inglaterra. En ningún país industrializado del mundo capitalista existen yacimientos de estaño. Bolivia es además gran explotador de zinc, plata, tungsteno y bismuto. Aproximadamente desde 1960 es también exportador de petróleo crudo y, más recientemente, de gas.

Según datos del Banco Central (20,35) el 58 o/o de las exportaciones bolivianas en términos monetarios se origina en la minería (el 32.8 o/o en el estaño), el 31 o/o son ventas de petróleo crudo o gas y el 11 o/o son exportaciones agropecuarias (en orden de importancia: algodón en fibra, azúcar, maderas y café). Aproximadamente la tercera parte de las exportaciones de estaño está constituida (siempre en términos monetarios) por estaño metálico (20,76-B) tratado en una fundición de avanzada tecnología alemana bajo control del gobierno.

El bajo nivel de industrialización hace que la demanda de bienes, tanto finales como intermedios, sea fuertemente dependiente de la evolución de las exportaciones, ya que las impor-

taciones constituyen el 20o/o de la demanda global (19, 40). Cerca de un 23 o/o de las importaciones son bienes de consumo, un 35o/o insumos industriales y agrícolas y un 40o/o bienes de capital (20, 36). Tradicionalmente los proveedores de estas importaciones han estado en Estados Unidos, Argentina (sobre todo de trigo), Alemania Federal y Japón. En 1975 Brasil ocupó el segundo lugar, después de los Estados Unidos (20, 84-B).

Preponderancia del Estado

Hasta aquí el sector tal vez habrá sacado la conclusión de que Bolivia es un país predominantemente rural, poco integrado culturalmente, en el que un escaso 4o/o de los trabajadores produce la tercera parte del producto de bienes y casi el 90 por ciento de las exportaciones y que tiene un grado de industrialización muy bajo. Falta sin embargo una característica importante: la preponderancia del Estado en la economía.

Se estima que el 28.9o/o de la demanda final está constituido por el gasto del Estado (19, 33). En un año de fuerte inversión privada como 1974, la inversión pública representaba más del 70o/o de la inversión bruta (en 1971 esta proporción alcanzó al 90o/o). En el sector de bienes (no infraestructura ni servicios).

Dentro de las inversiones para la producción de bienes, llegó a constituir en ese año el 72o/o de la inversión bruta, el 77.3 por ciento de la inversión industrial fue inversión pública (17, 50-51). El 73o/o de la extracción de minerales y el 79 o/o de su comercialización se realiza a través de empresas estatales (datos preliminares del Banco Central para 1975) (20, 90-B). La extracción y comercialización del petróleo se realizan también a través de una empresa estatal. La producción de energía eléctrica, con excepción de la destinada a las ciudades de la Paz y Oruro, también pertenece al sector público. Igualmente los ferrocarriles y la única empresa aérea. La actual producción de hierro y la futura acero también es monopolio del Estado. El ingreso generado en las empresas y el resto de administraciones públicas es superior en un 20o/o al generado por las sociedades y cuasisociedades privadas. En

1976 el aporte al PIB de las empresas públicas fue de 8.1 miles de millones de pesos y el del resto de administraciones públicas de 5.5, mientras que la parte de las empresas privadas fue de 11.5 miles de millones, inferior en 2.1 miles de millones de pesos al sector público (19,40). Cómo puede explicarse esta preponderancia del sector público en un país capitalista? La estructura económica de Bolivia, descrita aquí brevemente, es el resultado de una larga lucha cuyos rasgos más importantes serán mencionados a continuación.

3. UN POCO DE HISTORIA

El Dominio de la "Feudal Burguesía"

Hasta 1952 Bolivia estuvo dominada por dos clases sociales sin contradicciones antagónicas entre sí: los terratenientes y los grandes empresarios mineros, clases que conformaron lo que se ha dado en llamar la "feudal-burguesía".

Una vasta población rural, la cual en 1950 alcanzaba casi a las tres cuartas partes del total nacional de 3 millones de personas (21,42A), generaba algo más de la mitad del total del producto de bienes, bienes agropecuarios, bajo relaciones de producción que consistían en la prestación de trabajo gratuito a cambio del usufructo de una parcela, cultivada principalmente por la mujer, que permitiera la subsistencia del trabajador y su familia.

En la conquista y en los inicios de la colonia, los españoles habían respetado la estructura de la producción agrícola existente: la necesitaban para realizar la explotación de metales preciosos. Cuando estos recursos se agotaron, se fueron los españoles y quedaron los criollos, la tierra se transformó en el principal medio de producción y las comunidades indígenas fueron paulatina pero por lo general violentamente arrinconadas a las peores tierras, en las laderas de las montañas, hasta conformar una estructura de propiedad que se refleja en el hecho de que, en 1950, el 9 o/o de los propietarios poseía el 44 o/o del área cultivada, las mejores tierras, en fincas cuya extensión media era de 15.6 kilómetros cuadrados (22,105).

Por otro lado, unos 30.000 trabajadores mineros producían casi la cuarta parte del producto de bienes, minerales que constituían prácticamente la totalidad de las exportaciones (el 95 o/o) (22,237). Sólo el estaño representaba en 1950 el 67 o/o; su extracción y comercialización se realizaba a través de tres grupos de empresas: el de Simón I. Patiño (43 o/o)

cuyas empresas tenían su sede principal en los Estados Unidos; el de Mauricio Hoschild (23 o/o) y el de Carlos V. Aramayo (7 o/o), cuya empresa tenía su sede principal en Bruselas (22, 228-231).

El mineral se refinaba por medios mecánicos junto a las bocaminas y se exportaba así hasta los hornos de fundición localizados en Europa (Inglaterra y Alemania) y Estados Unidos. Con las ganancias de sus empresas mineras Patiño conformó un imperio Mundial. "Operó en Europa, adquiriendo el control de empresas productoras de estaño radicadas en Asia Oriental, de fundiciones de estaño repartidas en Alemania, Inglaterra, Malaya e interviniendo en el mercado de capitales para suscribir acciones de empresas bancarias, de navegación, financiación, etc." (23, 313). El capital generado en Bolivia se transformó rápidamente en capital imperialista no siendo invertido en su país de origen más que en la cantidad necesaria para continuar con la extracción. Sin embargo dejó un subproducto importante: el proletariado minero.

Luchas Populares

El 1o. de Mayo de 1923 se formó en la localidad de Uncía, vecina a las principales minas de Patiño, la "Federación Obrera Central de Uncía" durante una manifestación en la que participaron 5.000 obreros (24, 374-375). Su primer presidente fue un trabajador de las minas del mencionado empresario. Los dirigentes de la naciente federación fueron apresados. Una masa de trabajadores se reunió en la plaza del poblado para reclamar por la libertad de sus dirigentes y en respuesta los obreros fueron ametrallados por un oficial del Ejército a quien sus soldados se negaron a obedecer. Al día siguiente 6.000 trabajadores entraron en huelga (24, 389-392).

El anterior relato es solamente un episodio de la lucha que libraron los trabajadores mineros, hasta imponer la nacionalización de las grandes minas. Por otro lado, y en una lucha mucho más antigua pero también mucho más dispersa y desarticulada, los trabajadores agrarios se enfrentaron incontables

veces a los abusos de los latifundistas. Sistemáticamente los levantamientos indígenas o las huelgas obreras eran reprimidas por las armas.

El Frente Popular se consolida

Un hito importante para viabilizar los objetivos de lucha de los trabajadores estuvo constituido por la Guerra del Chaco, entre 1932 y 1935, en la que se enfrentaron los pueblos de Bolivia y el Paraguay por un árido territorio en el cual se suponía que había petróleo. Dos grandes monopolios: la Standard Oil, que explotaba el subsuelo boliviano, y la Royal Deutch, que hacia lo mismo en el Paraguay, deseaban apoderarse de esta riqueza (25,100-101). Para armarse hubo que recurrir al endeudamiento externo. La Guerra se perdió y quedaron en el Chaco cien mil cadáveres de soldados de ambos bandos, pero en el lado boliviano la guerra sirvió para que se encontraran obreros, trabajadores agrarios, artesanos, oficiales, jóvenes e intelectualidad radicalizada. Se conformó así una corriente política nacionalista de izquierda que se plasmó entre los oficiales en la logia "Razón de Patria" (RADEPA) y entre los civiles en el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que daría origen a un partido de masas, populista y de orientación democrático burguesa.

Después de la guerra la presión popular crece paulatinamente. Un gobierno militar se ve obligado en 1937, a nacionalizar las concesiones de la Standard Oil Corp. en Bolivia (29,339).

En la Segunda Guerra Mundial (1942) Bolivia se declaró "aliado", contratando con el gobierno de los Estados Unidos la venta de toda la producción de estaño a precio bajo y tipificando como delito de sabotaje toda obstrucción en la producción de minerales. Dos grandes grupos sociales pagaron en primera instancia esta contribución: los trabajadores mineros, legalmente inhabilitados para hacer reclamos salariales, y la multitud de pequeños mineros que trabajaban en pequeñas minas independientemente con ayuda familiar o de unos pocos obreros. En 1943, una huelga de trabajadores de la

empresa de Patiño fue anegada en sangre, con un saldo de centenares de muertos (25,101). El MNR comenzó a ganarse el apoyo de los trabajadores mineros cuando sus parlamentarios interpellaron al gobierno sobre esta masacre (29,283/284). Este mismo año, 1943, se produce un golpe de estado que lleva al poder a la logia RADEPA y al MNR, gobierno que legitima su situación convocando a elecciones para una Convención Nacional en la que el MNR obtiene el 60 o/o de las bancas, lo cual a su vez ratifica al teniente coronel Gilberto Villarroel como Presidente de la República (29,307-308).

Durante el mandato de Villarroel los trabajadores mineros se organizan a nivel nacional en la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). El MNR convoca en La Pa el Primer Congreso Campesino y los trabajadores del campo logran algunas reivindicaciones de carácter reformista. En 1946 Villarroel es derrocado violentamente, pero los mineros alcanzan a realizar su primer congreso a nivel nacional. En esa oportunidad los trabajadores señalan tres grandes objetivos de lucha popular: liquidación del latifundio, integración nacional y liberación del imperialismo, esto último a través de la expropiación de las grandes minas. En la célebre tesis de Pula-cayo, bajo la orientación del Partido Obrero Revolucionario (POR) deciden “combinar la lucha por las tareas demo-burguesas con la lucha por reivindicaciones socialistas” (26,112). Como métodos revolucionarios proponen la creación de milicias obreras y la ocupación revolucionaria de las minas (29, 324).

Los años siguientes al gobierno de Villarroel constituyen un período (1946-1952) de gran convulsión política. Los campesinos se movilizan para exigir la vigencia de los decretos reformistas dictados por la Convención Nacional en su favor y son masacrados en distintos lugares del país. En oportunidad de un lock-out de la empresa Patiño los trabajadores asumen la dirección de la empresa y el gobierno los castiga con una “masacre blanca”: el retiro de 10.000 obreros (30,209-210). En 1947 se reúne el Segundo Congreso de Trabajadores Mine-

ros y proclama la alianza obrero-campesina (29,342), clave de la victoria de 1952 bajo el liderazgo del MNR.

En 1949 el MNR gana las elecciones parciales en todos los distritos, con excepción de los mineros, donde gana el POR. Como respuesta los nuevos representantes son apresados. Una huelga en Catavi-Siglo XX en apoyo a sus dirigentes es aplastada con una masacre * y se desata una ola de persecuciones contra ambos partidos. Cerradas las vías democráticas, el MNR capitaliza el descontento popular (29,346). Bajo su dirección se produce un inicio de guerra civil en todo el país que el ejército controla rápida y sangrientamente. En 1950 una huelga en La Paz es reprimida con un saldo de 300 muertos y centenares de detenidos.

En las elecciones de 1951 el MNR se presentó con la siguiente plataforma: 1) derecho al voto para todos los bolivianos*; 2) nacionalización de las minas, y 3) reforma agraria (30,254). Las ganó pero el gobierno no entregó el poder a los ganadores sino a una junta militar.

La Revolución Nacional

Un miembro de la Junta Militar, el ministro de Gobierno, ingresó al MNR. Este partido llegó a ser tan poderoso que resultaba imposible gobernar sin él, máxime si se considera que la oficialidad joven estaba también infiltrada. Al amanecer del 9 de abril de 1952 se produjo una insurrección protagonizada por los mineros (que avanzaron sobre La Paz al mando de Lechín), los obreros fabriles y las llamadas "clases medias", quienes, junto a la Policía (que dependía del Ministerio de Gobierno), atacaron a las tropas del Ejército concentradas en la ciudad sede del gobierno, y después de tres días de comba-

* Según el testimonio del historiador José Fellam Velarde "Cuatro regimientos fueron lanzados sobre Catavi y arrollaron, en pocas horas, la enconada resistencia de los mineros. El resto más que una masacre fue una cacería. Los soldados entraban a las casas y disparaban contra todos sus ocupantes, los fugitivos eran cazados en la pampa inmensa donde no había refugio posible" (29,345).

* Hasta 1952 solo votaba una ínfima minoría de la población pues el voto estaba reservado a quienes sabían leer y escribir, con lo que quedaba marginada la gran masa rural.

te triunfaron. El Ejército, "instrumento fundamental de la fuerza del poder del Estado" (27,11), había sido vencido. Los trabajadores plantearon entonces la necesidad de obtener la hegemonía en el nuevo gobierno. Al no obtenerlas Lechín se retiró del grupo triunfante de conspiradores diciendo: "La lucha no ha terminado y yo me voy junto a mis camaradas" (30,301). Se transó al fin en el cogobierno: la Presidencia de la República correspondió a Víctor Paz Estensoro, Jefe del MNR. Los trabajadores conformaron el sector de izquierda de ese partido cuyas banderas "interesaban por igual a los campesinos, a los obreros, a las clases medias y a la burguesía nacional" (29,372). La Federación Sindical de Trabajadores Mineros, con Lechín a la cabeza, organizó, seis días más tarde, la Central Obrera Boliviana (COB), órgano de poder obrero*.

El 31 de octubre de 1952 fueron nacionalizadas las minas de Patiño, Hoshchild y Aramayo, y se hizo cargo de su administración la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL). El cogobierno se puso de manifiesto en la admisión de todos los expulsados por motivos políticos o sindicales y en la presencia de un trabajador elegido por sus bases en la administración de cada mina: el control obrero, con derecho a veto. El número de trabajadores de COMIBOL pasó de 23.532 en 1952 a 39.985 en 1955 (29,374). Además los trabajadores se fijaron un modesto aumento en sus salarios. Pero la nacionalización coincidió con la finalización de la guerra de Corea y el precio del estaño bajó a US \$0,75 la libra, mientras el costo de producción llegaba a \$ 1.40 la libra. Este elevado costo se debía principalmente al hecho de que las plantas de refinación ("ingenios") habían sido diseñadas para procesar mineral de alta ley. Cuando las minas fueron nacionalizadas ya no producían mineral de alta ley y el desperdicio en el proceso de refinación era muy grande. Por lo demás el trust mundial del estaño, que lleva el nombre de Patiño, seguía intacto. Se pagó

* Lechín es aún (1977) Presidente de la COB y de la FSTMB. La COB agrupa a todos los trabajadores de Bolivia, manuales e intelectuales, a los estudiantes y a los campesinos.

indemnización a los expropietarios, pero de todas maneras, en aquellas críticas circunstancias el crédito externo se cerró. Al fin y al cabo la Patiño Mines es de Delaware y el capital norteamericano controla los organismos internacionales.

Para contrarrestar la creciente influencia de los trabajadores, el feje del MNR y Presidente de la República, Víctor Paz Estansoro, destinó cupos de importación a algunos miembros de su partido al tipo de cambio oficial (en mercado negro estaba en 10 veces este tipo de cambio). Se pretendía así fortalecer o si acaso crear una burguesía movimientista que acelere el lentísimo proceso de industrialización aprovechando la mayor demanda de los sectores populares.

Desde el 9 de abril ya se había ido produciendo una serie de expropiaciones en el campo por parte de los trabajadores del agro. El 2 de agosto de 1953 el gobierno revolucionario oficializa y generaliza esta situación mediante la dictación del Decreto-Ley de Reforma Agraria, declarando: "A partir de hoy queda abolido el sistema servidumbral gratuito de trabajo que imperó en el agro y se declara el derecho a la dotación de tierras, con título de propiedad, en favor de todos los campesinos de Bolivia" (28,61). Días antes se había decretado la vigencia del voto universal: en adelante podrían votar todos los bolivianos mayores de edas.

A pesar de la baja del estaño, con la nacionalización de las minas por primera vez quedaba en Bolivia la totalidad de las divisas provenientes de la venta de minerales. Durante el primer gobierno del MNR el 31o/o de ellas fue destinada al fomento de la actividad privada; el 23o/o al desarrollo de la empresa de petróleo (Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos); 13o/o al mantenimiento del equipo de COMIBOL; 8o/o a un camino entre Cochabamba y Santa Cruz, que unía por primera vez el oriente y el occidente del país, y 2.5o/o en la construcción de un ingenio azucarero con cuya producción el país se auto-abasteció de azúcar (29,393).

El recurso de "Financiación Externo"

Aunque con la nacionalización de las minas hubo una deserción general de cuadros técnicos, muchos de ellos extranjeros, la producción de minerales aumentó notablemente. Sin embargo, como ya se mencionó, la baja del precio del estaño hizo que los costos superaran en mucho a los ingresos de la Corporación Minera de Bolivia. Este déficit fue cubierto con emisión monetaria. Por otro lado los gastos del gobierno crecieron en cuantía muy superior a sus ingresos corrientes. Ambos hechos determinaron un crecimiento desmesurado del déficit fiscal. Simultáneamente el mayor consumo de alimentos por parte de los campesinos y la desorganización de la comercialización de la producción agropecuaria ocasionó una aguda escasez de alimentos en las ciudades. Se desató una hiperinflación. Como sucede en estos casos, los recursos destinados al fomento de la empresa privada fueron destinados a la especulación. La supuesta burguesía, beneficiaria de estos recursos, conformó el "Sindicato de Importadores del MNR".

Ante la inminencia de una crisis de abastecimientos el gobierno solicitó la ayuda de los Estados Unidos. Aunque el crédito se mantuvo cerrado, el gobierno de ese país comenzó a enviar, a título de ayuda, alimentos, provenientes de sus excedentes agrícolas. Finalmente el gobierno de la Revolución Nacional "decidió revertir su política respecto a la burguesía internacional": permitió la explotación de oro a una empresa norteamericana, se comprometió a permitir el desenvolvimiento de los capitales de ese origen "de acuerdo con los términos de la libre empresa" y dictó el Código de Petróleo permitiendo la explotación de este recurso por parte de empresas extranjeras (29,390). Para obtener crédito externo, llamó a una misión del Fondo Monetario Internacional a fin de que estableciera las condiciones.

El Fondo exigió de parte del gobierno la aprobación de un Plan de Estabilización Monetaria, mediante el cual se obligaba a recortar el crédito interno, controlar precios, equilibrar

el presupuesto fiscal y congelar salarios. Los dirigentes obreros se opusieron débilmente a las medias del FMI. Contra los partidarios de la “revolución permanente” que buscaban el paso de las “transformaciones demo-burguesas” a las “reivindicaciones socialistas”, se impuso la línea del MNR cuya plataforma electoral en cuanto a transformaciones se había cumplido íntegramente y buscaba la consolidación del proceso: el Estado Nacional burgués. Las masas proletarias eran “movimientistas”. Un gran número de militantes del Partido Obrero Revolucionario había ingresado al MNR en los primeros años de la Revolución con la intención de “hacer la revolución desde dentro”. También ingresaron militantes del PIR y hasta de los partidos de derecha. Todos fueron absorbidos. En cuanto a lo que se refiere a los órganos de poder obrero, tales como la COB, éstos quedaron bajo la hegemonía del “sector de izquierda” del MNR cuyo papel consistió principalmente en encabezar reivindicaciones de carácter gremial.

El proceso de degeneración de la Revolución Nacional ha sido brillantemente descrito por el escritor Sergio Almaraz:

“En 1953 llegaron los primeros alimentos norteamericanos. En 1957 se impuso el plan de estabilización monetaria. Más tarde se reorganizó el ejército. Se aceptaron asesores norteamericanos en los mecanismos más importantes del Estado. Se votó el Código del Petróleo, una cosa predisponía a la otra... En 1953 el gobierno estaba dispuesto a realizar ciertas concesiones a cambio de la ayuda norteamericana, pero le había parecido una locura aceptar un plan como el que impuso el Fondo Monetario Internacional cuatro años más tarde. En 1957 jamás se había pensado que para operar un crédito destinado a la minería nacionalizada, se impondría como condición el empleo de la fuerza contra los trabajadores...” (31, 41-42).

Las minas habían sido nacionalizadas pero el estaño se siguió vendiendo a los hornos de fundición de Patiño, en Inglaterra.

El precio del estaño bajó en 1952 y se mantuvo bajo hasta 1964. El total de divisas por exportaciones, que en 1952 alcanzaba a 141.3 millones de dólares, diez años más tarde, en 1963, no llegaba a 87 millones (32,27), mientras la deuda externa llegaba a 261.2 millones de dólares (32,44), tres veces el valor de todas las exportaciones.

Mientras tanto se produjo un divorcio entre los gobiernos del MNR y los trabajadores se fue agudizando. En un último esfuerzo para ganarse a este sector decisivo Paz Estensoro ofreció la Vice-Presidencia de la República a Juan Lechín Oquendo, pero el nombre de éste fue vetado, lo que produjo el rompimiento definitivo entre el Movimiento Nacionalista Revolucionario y el Movimiento Obrero (32,47). Juan Lechín O. formó su propio partido: el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista. En su lugar el Vice-Presidente fue el general René Barrientos Ortuño, quien depuso a Paz Estensoro en un golpe de estado el 4 de noviembre de 1965.

La "Negra noche Barrientista"

La llegada de Barrientos al poder coincidió con el alza del precio del estaño en el mercado mundial. La inversión extranjera que no había podido ser atraída durante los gobiernos del MNR a pesar de una Ley de Inversiones muy liberal, afluyó esta vez atraída por los incentivos y, sobre todo, por la orientación política del nuevo gobierno. Una empresa petrolífera norteamericana, la Gulf Oil Corp., que había logrado concesiones que representaban el 73o/o de las reservas de petróleo y el 90o/o de las de gas (22,369), aumentó su producción de 15.200 metros cúbicos en 1964 a 1872.100 en 1967. El gobierno empezó a entregar recursos naturales de reservas fiscales a empresas extranjeras. Una de ellas fue Mina Matilce, riquísimo yacimiento de zin a orillas del Lago Titicaca. Después de un proceso mecánico de purificación del mineral, éste sale en correas sin fin hasta el lago, donde es embarcado hasta el Perú y de allí al Pacífico, rumbo a los Estados Unidos.

Mientras tanto la Agencia Internacional de Desarrollo del gobierno de ese país (USAID) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) lograban lo que no habían podido conseguir con Paz Estenssoro: la reducción de los salarios de los mineros en un 40o/o para otorgar un crédito de 10 millones de dólares que al final fue de solo 400.000 (31, 151). Las protestas de estos trabajadores fueron acalladas con matanzas en mayo y septiembre de 1965, en lo que Almaraz llamó “Matanza para el Progreso”.

En 1967 estalló la guerrilla del Che Guevara en el Sur-Este del país. Sin plegarse al movimiento, los mineros de Catavi y Siglo XX lo respaldaron simbólicamente con la decisión de enviar a los guerrilleros el salario de un día. La respuesta no se dejó esperar. La noche del 23 de Junio de 1967 “el Ejército entró sigilosamente en los distintos mineros disparando a mansalva contra hombres, mujeres y niños, los cuales se hallaban reunidos en torno a fogatas celebrando la tradicional fiesta de San Juan” (38, 18). Con esta acción y con el control directo de los organismos de la CIA (El ministro de Gobierno era un agente de la Central Intelligence Agency) sobre los organismos de seguridad, ese gobierno logró dominar la oposición. La CIA participó en los interrogatorios y asesinatos de varios líderes mineros (33, 18). La Misión Militar Americana instaló una base militar en La Paz (33, 18).

Bonapartismo?

En 1969 Barrientos murió en un accidente y ocupó la Presidencia el Vice-presidente Luis Adolfo Siles Salinas. Durante “la negra noche barrientista” (como llaman los mineros al gobierno de Barrientos) la COB y la FSTMB habían sido arrasadas. Las fuerzas populares comenzaron a reorganizarse. El Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, General Alfredo Ovando Candia, ordenó el retiro de las tropas de los centros mineros y el 26 de septiembre de 1969 asumió el poder, intentando tomar en sus manos las banderas del MNR. En octubre de ese año se decretó la nacionalización de la Gulf. Los

trabajadores “apoyaron la medida pero no al gobierno” y en Siglo XX, aprovecharon para expulsar a unos explotadores que durante el gobierno de Barrientos habían obtenido en arriendo parte de las minas nacionalizadas.

Esta vez el gobierno nacionalista revolucionario no tuvo el apoyo de los trabajadores. “Años de masacres con las intervenciones militares en los distintos mineros, de sangre derramada en insurrecciones fracasadas y de esperanzas frustradas por la traición, han escrito en la mente de estos hombres un odio mortal a sus explotadores y una desconfianza a otra conducción que no sea la de ellos mismos” (33,77). Con la apertura democrática de Ovando las fuerzas obreras se reorganizaron rápidamente y en Mayo de 1970 realizaron el Cuarto Congreso de la Central Obrera Boliviana. En aquella oportunidad se aprobó una tesis política, la tesis de los trabajadores que comienza, textualmente:

“Los trabajadores proclamamos que nuestra misión histórica, en el presente momento, es aplastar al imperialismo y sus sirvientes nativos. Proclamamos que nuestra misión es la lucha por el socialismo. Proclamamos que el proletariado es el núcleo revolucionario por excelencia de los trabajadores bolivianos. Asumimos el rol dirigente de la revolución, como genuinos representantes de los intereses nacionales. La alianza de obreros y campesinos con la gente pobre de las ciudades y con todas las fuerzas anti-imperialistas, es garantía de la victoria (34, 77).

El gobierno de Ovando duró algo más de un año. Durante su gobierno se elaboró la Estrategia Socio-económica del Desarrollo Nacional con el apoyo técnico de la CEPAL. Sus objetivos eran: “Liberación de las estructuras internas y externas de dependencia y participación popular”. Su idea central, la creación de “polos de desarrollo” para lograr una rápida industrialización. La inspiración estructuralista de la estrategia es muy clara. Cuando fue formulada no tuvo mayor signifi-

cación, dada la efervescencia política del momento, pero unos cuantos años más tarde la idea de los “polos de desarrollo” sería acogida por el gobierno de Banzer.

El desarrollo del movimiento popular avanzaba demasiado rápidamente como para que los sectores derechistas del ejército —mayoritarios en la oficialidad— pudieran tolerarlo. El 6 de octubre de 1970 un triunvirato militar afirmaba haber tomado el poder. La COB declaró una huelga general en oposición al “golpe fascista”, la Fuerza Aérea apoyó al General Juan José Torres quien se declaró en contra del golpe. Ese día, en la base aérea de El Alto de La Paz fue proclamado Presidente de la República. “Una multitudinaria manifestación, concentrada a lo largo de 10 kilómetros, dio la bienvenida al nuevo gobernante” (33,96).

La Construcción del Poder Popular

Posesionado Torres, entró en conversaciones con los líderes del movimiento popular, quienes se habían agrupado en el “Comando Político de la Clase Trabajadora y del Pueblo” para organizar la resistencia al fallido “golpe fascista”. El Presidente ofreció al Comando la mitad del gabinete ministerial pero el Comando exigía la mayoría. No se llegó a un acuerdo y se dejó a Torres en libertad de elegir a sus colaboradores.

Torres ordenó la reposición de los salarios de los mineros a los niveles en los que estaban antes del gobierno de Barrientos. Rescindió los contratos de concesión de la Mina Matilde y de otros recursos naturales a empresas extranjeras. Creó la Empresa Nacional del Azúcar con vistas a nacionalizar su comercialización, hasta entonces (y hasta ahora) monopolio de una empresa norteamericana (la Grace Co.), que además tiene importantes inversiones en minas de estaño y es la empresa importadora y comercial más grande del país.

El movimiento popular, por supuesto, impulsaba y respaldaba estas reformas. Sin embargo los trabajadores seguían su pro-

pio esquema, asumían paulatinamente “el rol dirigente de la revolución” y no de las reformas. “La Central Obrera Boliviana se convirtió de nuevo en uno de los organismos de presión más poderosos del país, cuya palabra podía paralizar al país en cualquier momento” (33, 101). Lechín Oquendo seguía siendo su Presidente, pero en la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB, cuyo Presidente era también Lechín) habían surgido nuevos líderes. Los más caracterizados —“La Troika” como se los conocía popularmente— eran Simón Reyes (del PCB), Filemón Escobar (del POR, Trabajador de Siglo XX) y Víctor López Arias (independiente), y la vanguardia indiscutible dentro de la COB, seguía siendo de FSTMB.

Mientras tanto “el general brasileño Hugo Bethlem, quien años antes había desempeñado la función de Agregado Militar a la Embajada de Brasil en Bolivia, y sustentador de la tesis de que el Gobierno de La Paz debía ser impuesto desde Brasilia en una nueva fórmula de protectorado a fin de evitar el entronizamiento de un régimen socialista en el continente, retornó a la capital del altiplano y durante varias semanas realizó importantes reuniones con los sectores más recalcitrantes de la derecha militar con objeto de promover un golpe de estado” (33, 101).

Hugo Banzer Suárez, ex-ministro de Barrientos, y un pequeño grupo de oficiales se sublevaron en curiosa coincidencia con la visita de Bethlem. El Comando Político y la Central Obrera Boliviana se declararon en emergencia. La Fuerza Aérea, leal a Torres, evitó el golpe de estado y al día siguiente miles de trabajadores mineros de Huanuni, Catavi, Siglo XX y Colquiri.

En 1971, el movimiento popular trabaja rápidamente en el desarrollo de su propio poder mediante el Comando Político, recordando que, en 1952, “los procedimientos seudodemocráticos mantuvieron a la clase obrera y a las organizaciones políticas revolucionarias bajo el control de la burguesía impe-

rialista” (35,115). Se decide entonces la creación de la Asamblea Popular con el objetivo de actuar “conjuntamente con el Ejecutivo contra el fascismo y el imperialismo” o, alternativamente, “ponerse frente al gobierno cuando las medidas de éste atenten contra los intereses del pueblo y se aparten del proceso”. “La Asamblea Popular (autoridad suprema para los trabajadores y sus dirigentes) y los cabildos populares. . . , en los momentos de mayor tensión de la lucha social, actuarán como la instancia unificadora de los pueblos” (35,116).

De esta manera, después de una enorme manifestación, el 1o. de Mayo de 1971, en el Palacio Legislativo “se constituye la Asamblea Popular como órgano de dirección política de los trabajadores y del pueblo”. Entre otros artículos constitutivos, se decide: “La Asamblea Popular se pronunciará sobre los problemas nacionales e internacionales y adoptará decisiones sobre ellos, velará por la protección de los intereses populares y nacionales, y controlará las medidas que dicte el gobierno nacional. . . La representación de la clase obrera (en la Asamblea) será, en todos los casos, mayoritaria en un 60 o/o con relación a la suma de delegados de los otros sectores. . . Estará integrada por: a) 132 delegados de las organizaciones proletarias; b) 53 delegados de organizaciones de clase media; c) 23 delegados de organizaciones campesinas; d) delegados de los siguientes partidos revolucionarios: Partido Revolucionario de la Izquierda Nacionalista (PRIN, Juan Lechín), Partido Comunista de Bolivia (PCB, pro-Moscú), Partido Comunista de Bolivia Marxista Leninista (PCB, pro-Pekín), Partido Obrero Revolucionario (POR, Guillermo Lora), Partido Demócrata Cristiano Revolucionario (POCR), Movimiento Revolucionario Espartaco, Total, 13 Delegados” (35, 18-119).

La Asamblea del Pueblo comenzó a sesionar el 22 de Junio de 1971 en el Palacio Legislativo. Como lo advierte Zavaleta Mercado (36, 104-105), había dos diferencias fundamentales respecto a la Central Obrera Boliviana de 1952: 1) “mientras el aparato represivo estaba (entonces) en manos de los obre-

ros. . . , ahora no ocurría tal cosa”, y 2) “como contrapeso, el órgano estatal obrero era mucho más avanzado que el del 52, era ideológicamente proletario y de alguna manera la clase tenía sus partidos”. “La Asamblea disponía de una indudable autoridad sobre las masas, por lo menos ante sus sectores estratégicamente más importantes. . . Sin embargo no pudo llevar a la práctica general del Estado esa autoridad indiscutida porque carecía del aparato de coerción necesario para hacerlo. Cuando trató de imponer su programa, que era sin embargo gradualista, se tropezó con el poder del ejército. . .”.

Otras características del movimiento popular que se suscitó en Bolivia entre 1970 y 1971 es la amplia y significativa participación de la Iglesia a través de organismos tales como Iglesia y Sociedad para América Latina (ISAL), el Centro de Desarrollo Integral y otros, aparte de la ya tradicional identificación de los Oblatos con los trabajadores mineros en sus parroquias localizadas en estos distritos. El Arzobispo de La Paz publicó una carta Pastoral sobre el Socialismo, el Cardenal lanzó un llamado al desprendimiento de los bienes de la Iglesia para utilizarlos en obras de desarrollo, la más importante emisora católica (Radio “Fides”) introdujo la cogestión en su administración, “Presencia” (diario católico cuya circulación ocupa el segundo lugar entre todos los periódicos del país) ofreció lo mismo a sus trabajadores (12, 17-18).

Un Cerco Imperialista

Sin embargo se iba tendiendo un cerco en torno a Bolivia. La posición geográfica en el continente suscitaba inquietudes entre los gobiernos derechistas vecinos. El General Brasileño Bethlem siguió haciendo continuos viajes a Bolivia y a otros países latinoamericanos “hablando sobre la necesidad de que su gobierno ejerciera una suerte de protectorado sobre Bolivia” (133,130). El Jefe del partido derechista Falange Socialista Boliviana, declaraba: “los países libres y fuertes del Atlántico son los llamados a defender las formas de convivencia occidental y cristiana, puestas en peligro por el comunismo que se descuelga desde las cordilleras andinas” (33, 130).

Y un sacerdote jesuíta español, el padre Arcuza, desarrollaba en San Cruz, al oriente del país (próximo al Brasil), una campaña radial anticomunista a fin de dar al golpe de estado en preparación “un carácter de cruzada religiosa” (12, 18). Finalmente el ex-Presidente de la Revolución Nacional, Víctor Paz Estensoro, ofreció el concurso de la fracción de su partido que aún seguía sus orientaciones.

Hasta el general Alejandro A. Lanusse, entonces Presidente de la Argentina, no obstante los tradicionales recelos argentinos respecto a Brasil, tenía su candidato para sustituir a Torres, como lo testimonian los periodistas José Luis Alcázar y José Baldiria (33, 126), cuyo libro estamos utilizando frecuentemente en esta parte de los antecedentes históricos del gobierno de Banzer. Sin embargo, dichos periodistas coinciden en afirmar que fue en definitiva la Embajada Americana, al frente de la cual estaba el conocido Agente de la CIA Ernest Siracusa, “la que reunió en una misma mesa a los hombres de Garrastazú Medici (Banzer y Gutiérrez), a los hombres de Lanusse (Irtarte y Medina) y a los desesperados Paz Estensoristas, para negociar un frente común que elimine a Juan José Torres en el Gobierno. . . Mientras el embajador. . . propiciaba este tipo de reuniones dentro y fuera de Bolivia, el Coronel Landy, de la Fuerza Aérea Norteamericana, finalizaba los preparativos en la ciudad de Santa Cruz, lugar donde estallaría más tarde la subversión, en reuniones conjuntas sostenidas con los altos jefes de la Falange Socialista Boliviana y militares encabezados por el Coronel Andrés Selich” (33,132).

Otro testimonio importante es el que aparece en la publicación católica “Bolivia: 1971-76, Pueblo, Estado, Iglesia” (12, 10): “Los medios económicos y técnicos de la Embajada Norteamericana apoyaron a Banzer. Incluso el Cónsul norteamericano en Santa Cruz fue un eficaz coordinador de las comunicaciones entre los golpistas. El Brasil. . . dio apoyo financiero y coordinó la entrega del armamento. Así lo denunció posteriormente el general golpista Reque Terán. Incluso el Paraguay de Stroessner instruyó a su Cónsul en Santa Cruz a ponerse a disposición de Banzer”.

Y finalmente, “el golpe llegó el 19 de agosto; un grupo de universitarios y dirigentes populares fueron fusilados en la universidad de Santa Cruz. El 20, en Cochabamba, las flamantes ametralladoras brasileñas relucieron en manos de comandos de FSB y de la legión Boliviana. En la Paz, el 21 de agosto se entabla un combate de doce horas. El escaso armamento entregado tardíamente por Torres no habría de variar la situación. Antes del combate la batalla estaba prácticamente perdida. Un saldo de 300 muertos y alrededor de 1.000 heridos: en su gran mayoría formaban parte de esa heroica muchedumbre que casi sin dirección ni armamento combatió a la burguesía. El 23 de agosto, consolidado el régimen, tanques y aviones atacan a 200 universitarios reunidos en la universidad de La Paz. . . Se iniciaba un período de represión y brutalidad cuyo objetivo central era destruir las organizaciones populares, sindicales y políticas” (12,10).

4. EL MODELO POLITICO-ECONOMICO DE BANZER

Después del golpe

El régimen de Banzer había sido impuesto por Siracusa, el agente de la CIA que oficiaba de embajador estadounidense y Bettlem, el general brasileño partidario de que el Brasil ejerza un protectorado en Bolivia, con el apoyo de la débil burguesía boliviana representada principalmente por algunos mineros "medianos" y un par de propietarios de ingenios en Santa Cruz. Su inestabilidad durante los primeros meses de gobierno era extraordinaria. El apoyo civil con que contaba consistía únicamente en dos desprestigiados grupos derechistas: un pequeño sector del MNR, agrupado en torno a Paz Estensoro, y el ex "anticuerpo" de este partido, la Falange, cuyos escasos militantes participaron en las acciones armadas que llevaron a Banzer al Poder. Por ello, el régimen accedió al terror bajo el enfermismo de "seguridad".

Por otro lado, los organismos de pronunciamiento controlados por el capital norteamericano respaldaron efectivamente al nuevo gobierno desde el principio, ayudándolo a demostrar que con él sí era posible el "desarrollo" económico. Crecimiento con seguridad, seguridad para el crecimiento. Brasil había estado ensayando este "modelo" desde hacía una década.

En 1974 Banzer se sintió lo suficientemente fuerte como para prescindir de sus frágiles muletas. El 9 de noviembre de 1974, en Consejo de Ministros, el dictador decretó: "queda suspendida toda actividad política y proselitista en el territorio de la República. . .", "dispónese la cesación del mandato de los dirigentes de las organizaciones. . . empresariales, sindicales, profesionales, gremiales, estudiantiles y universitarios" (37, E-8).

En realidad, tanto los partidos de izquierda como las organizaciones sindicales habían sido proscritas desde el momento en el cual triunfó el golpe. Sin embargo, los sindicatos de base aún funcionaban y en algunos de éstos, como los de Catavi, y Siglo XX, habían triunfado abrumadoramente fórmulas de partidos de izquierda. Contra estos partidos y contra estos sindicatos iba principalmente dirigida la medida.

Se trataba de eliminar en su germen la posibilidad de una reorganización del poder popular. Adicionalmente, el decreto permitió al régimen prescindir de sus incómodos y ya inútiles socios políticos, los cuales aceptaron la medida prácticamente sin resistencia alguna. Sin eufemismos de ninguna clase en el decreto se afirma: “. . . las Fuerzas Armadas de la Nación, asumen la plena responsabilidad política administrativa y el control total del gobierno hasta el año 1980” (37, E-4).

El “modelo” de las FF.AA. de Bolivia

Cuál es la estrategia político-económica planteada para justificar la dictadura? El cuadro No. 1 presentado a continuación, puede ser una respuesta a este interrogante. Actualmente está en ejecución un Plan Quinquenal para implementar estos objetivos entre 1975 y 1980 (17).

Si se toma en cuenta que las Fuerzas Armadas han asumido la responsabilidad de esta política, será importante conocer los criterios de sus actuales conductores al respecto. En octubre de 1976 hubo una reunión de comandantes de grandes unidades e institutos militares después de la cual se publicó el documento “Misión de las Fuerzas Armadas en el desarrollo y la seguridad nacional” (39, 14). Como objetivos de “desarrollo” en el mediano plazo, los militares plantean: “Acelerar la tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto per capita, reorientando su composición” y “Asegurar la paz social y estabilidad interna (sic)”. “Se asegura que la seguridad nacional está enteramente ligada al desarrollo” y

EL "MODELO" DE BANZER

OBJETIVOS GENERALES				
	POLITICOS	INSTITUCIONALES	ECONOMICOS	SOCIALES
1. Transformación del país en un Estado Nacional Moderno	Formación de grandes corrientes políticas "dentro de los valores cristianos"	<ul style="list-style-type: none"> —Austeridad y moralización en la administración pública —Nuevos códigos: Civil, de Comercio, de Trabajo, 	<ul style="list-style-type: none"> —Estimular y garantizar la inversión nacional y extranjera —Desarrollar infraestructura física —Estimular exportaciones no tradicionales —Proteccionismo en política de importaciones —Estabilidad monetaria 	<ul style="list-style-type: none"> —Desarrollo Social mediante el desarrollo económico —"Justa distribución de la riqueza" —Incorporación de los trabajadores en el proceso económico y cultural
2. Estabilidad Política y Paz Social	—Mantener y garantizar la estabilidad, el orden y la paz social		—Impedir el "monopolio" en la oferta de trabajo	<ul style="list-style-type: none"> —Participación de los trabajadores en las utilidades de las empresas —Creación de empleo
Bases de Implementación	Ley de Seguridad del Estado	Ley de Delitos Económicos contra el Estado	Libre competencia como instrumento de regulación en la asignación de recursos	Sustitución de Sindicatos por "coordinadores laborales"

FUENTES: Decreto Ley 11947 de 9 de Noviembre de 1974 (37, E-4-E-7) y Ministerio de Planeamiento (17, 14)

que “la historia de todas las naciones que hoy gozan de progreso y bienestar, muestra que sus primeras etapas fueron de orden, trabajo y sacrificio”. “En la economía no existen milagros”, afirman. Es decir, en lo económico adoptan una posición típicamente “desarrollista” que complementan con planteamientos tales como la necesidad de sustituir importaciones y de redistribuir el ingreso mediante la “participación creciente de los trabajadores en los medios de producción” (adviértase aquí, a pesar de la deficiente redacción, la influencia peruana). Después de reconocer que “desde agosto de 1971, la seguridad nacional ha sido incorporada entre los objetivos trascendentales del país” concluyen que “siendo la seguridad un concepto inseparable del desarrollo, debe actualizarse el plan de seguridad nacional”.

El Modelo del Imperialismo

El esquema, no obstante, no es original de los militares bolivianos ya que en octubre de 1975 había sido adoptado a nivel continental en la XI Conferencia de Ejércitos Americanos llevada a cabo en Montevideo. La preocupación principal estaba constituida por la “infiltración marxista” y justamente en aquella oportunidad se planteó como solución la “seguridad para el desarrollo” (40,5). Participaron en la reunión seis comandantes en jefe (entre ellos Jorge Videla por la Argentina) y nueve representantes sin ese rango, entre ellos el de los Estados Unidos. En el desarrollo de las deliberaciones se formó inmediatamente un bloque: Chile, Uruguay y Bolivia, frente a los institucionalistas de Colombia y Venezuela y los reformistas de Panamá y Perú. Las conclusiones de esta reunión fueron las siguientes: a) los militares deben tener “un protagonismo político más acentuado” en sus respectivos países, b) los ejércitos deben actuar de manera conjunta con vistas a crear una Fuerza Latinoamericana de Intervención verdaderamente operativa, y c) el “enemigo común” de la seguridad latinoamericana es la “subversión marxista” (48, 31).

Señala el teólogo católico Comblin (41,24-25) que en

América Latina se está desarrollando un nuevo concepto de Estado, con una ideología que “rompe limpiamente con la teoría política del mundo occidental”, la ideología de la Seguridad Nacional. Observa este autor que dentro del nuevo modelo los asuntos de mayor importancia dentro de los países dominados por militares imbuídos por la nueva ideología, han sido transferidos a dos órganos de seguridad nacional “a los cuales se les ha dado el poder supremo con el estado”: el Consejo de Seguridad Nacional (título que puede cambiar según el país), integrado por los jefes del sistema militar, el cual “determina la política, nombra al Presidente de la República y dirige el proceso político”, y una agencia de inteligencia y acción “con control ilimitado sobre todos los ciudadanos”.

Según este esquema “la persona individual no existe”, pueblo “es un mito, lo que existe son naciones” y “América Latina está en guerra contra el comunismo mundial” (41,26). Dentro de la estrategia total de esta guerra, la estrategia económica, cuyo propósito es el desarrollo económico de acuerdo a las prioridades que el Estado de guerra impone, es la primera. Pero debe ser complementada con una “estrategia psico-social” “cuyo propósito es el uso de ideas y otras fuerzas culturales para aumentar el poder nacional” y una “estrategia política, que consiste en guiar y utilizar todos los organismos del Estado y, en cuanto sea posible, todas las asociaciones privadas para que colaboren en la estrategia total” (41,28). Se busca la integración del occidente en una guerra total contra el marxismo, y las fuerzas armadas están suficientemente integradas, incluso a escala panamericana. Dentro de cada nación la “reconstrucción” frente a las fuerzas de izquierda es problema exclusivo de las Fuerzas Armadas (41,29).

La Seguridad es más importante que el bienestar económico de los individuos, sus derechos civiles pueden ser recortados: la Seguridad Nacional bien vale semejantes sacrificios. Fren-

te a esta necesidad “nada es tan efectivo como los símbolos cristianos para reunir a las masas en una guerra contra el marxismo”. La fe no es lo importante sino la fidelidad a las prácticas tradicionales (41,28-30).

Seguridad para el desarrollo o desarrollo para la Seguridad?
Ya en 1959 Rockefeller indicaba que en América Latina “el problema no es tanto de democracia o no sino de encontrar vías ordenadas para seguir juntos” (42,507). Desde el triunfo de la revolución cubana, los estrategas del Pentágono han desarrollado planes de contrainsurgencia para evitar la eventualidad de nuevos “Castros”. “La política (norte) americana en América Latina está basada en la premisa de que aunque el progreso económico y social es una tarea muy importante para el hemisferio, no es posible lograr un verdadero desarrollo en un clima de inestabilidad y rebelión. En este sentido, antes de que los países más pobres puedan empezar el proceso de modernización deben ser capaces de mantener una atmósfera de ‘luz y orden’.” “Para lograrlo, entre 1960 y 1970 el gobierno de los Estados Unidos gastó un billón de dólares en programas de modernización militar en América Latina (43,46).

La injerencia norteamericana en los asuntos militares del subcontinente es bastante antigua. Ya en 1941 el gobierno norteamericano, a propósito de la Segunda Guerra Mundial, formó con los gobiernos latinoamericanos el “Lend Lease Act”, mediante el cual los ejércitos latinoamericanos serían abastecidos de armas y equipo a cambio del acceso a las materias primas estratégicas de la región (43,46-47) (para el caso boliviano, recuérdese la extraordinaria importancia del estaño). Después, en 1951 fue elaborado el Mutual Security Act (Tratado de Seguridad Mutua) por el cual los gobiernos latinoamericanos quedaban incluidos en el Programa de Asistencia Militar (Military Assistance Program – MAP) para la firma de tratados bilaterales con los EE.UU. (el gobierno boliviano firmó en 1958). “Como parte de su contribución al esfuerzo para la defensa del hemisferio, los beneficiarios

del MAP fueron comprometidos para proveer a los Estados Unidos de minerales y otras materias primas estratégicas requeridas por la maquinaria norteamericana de guerra” (43, 47).

Más tarde, en 1967, el secretario de Defensa Robert McNamara afirmó que “el principal objetivo (del MAP) en América Latina es ayudar, cuando sea necesario, al continuo desarrollo de las fuerzas militares y para-militares nativas que sean capaces de proveer, junto con la policía y otras fuerzas de seguridad, la necesaria seguridad interna” (45,47). Lo que empezó como un problema de seguridad externa para todos los países del “hemisferio” se había transformado en problema de seguridad externa exclusivamente de los Estados Unidos e interna dentro de los países latinoamericanos. En 1970 el Director de Asistencia Militar, Rober H. Warren, señalaba que los objetivos de la ayuda eran “ayudar a las naciones de América Latina a mantener fuerzas militares y paramilitares capaces de mantener, con las fuerzas policiales, la seguridad interna esencial para un ordenado desarrollo político, social y económico” (44,389).

Pero no obstante la importancia de la provisión de armas, también es vital para el sistema el adiestramiento de personal militar latinoamericano. Para corroborar lo anterior basta la siguiente afirmación de McNamara, tomado al igual que las anteriores, de la publicación de NACLA “The U.S. Military Apparatus” que estamos utilizando para desarrollar este punto (45, 359):

“Probablemente el mayor beneficio de nuestra inversión en asistencia militar proviene del entrenamiento de oficiales selectos y especialistas claves en nuestras escuelas militares y centros de entrenamiento dentro y fuera de los Estados Unidos. Cuando regresan a sus países estos estudiantes son seleccionados para convertirse en instructores. Ellos son los próximos líderes. . . yo no necesito explayarme en la importancia de tener en posiciones de liderazgo a hombres que tie-

nen un conocimiento de primera mano sobre la forma como los (norte) americanos hacen las cosas y la forma como piensan. (El adiestramiento) es un precio bajo para nosotros, a cambio de hacernos amigos de tales hombres”*.

Entre 1950 y 1970 recibieron adiestramiento dentro del Programa de Asistencia Militar 2.658 bolivianos, sobre todo en la Zona del Canal, en Panamá. Casi tantos como los de país que cuadriplica a Bolivia en población, como es la Argentina (otros países con elevada representación per capita son Nicaragua, Ecuador y Guatemala) (46, 49). Por otro lado, ya desde la década anterior, “el proceso de norteamericanización de las Fuerzas Armadas de Bolivia lo abarca todo. Hay instructores y profesores prácticamente en todos los organismos” (31, 103). Esas Fuerzas Armadas son las que en 1971 tomaron el poder en Bolivia en alianza con los grupos más reaccionarios del país y en 1974 asumieron “la plena responsabilidad política administrativa y el control total del gobierno hasta el año 1980” (37, E-4).

El verdadero “modelo de Banzer”

A la luz de los textos anteriores es posible profundizar en alguna medida en el verdadero significado del “modelo de Banzer”. Su política obedece a un plan premeditado a nivel latinoamericano y originado en el gobierno de los Estados Unidos. Se entiende así cómo un minúsculo grupo de militares fascistas y políticos desprestigiados hubiera logrado capturar el poder en 1971 a pesar de la resistencia popular. Se comprende por qué buscó su legitimidad en el respaldo de las Fuerzas Armadas y no en el consenso popular. To-

* Después de leer lo anterior es inevitable recordar a uno de estos adiestrados, el general René Barrientos, cuyo período presidencial fue para los trabajadores la “negra noche barrientista”. En mayo de 1966, después de una masacre de trabajadores mineros, Barrientos se presentó en el lugar de los hechos con uniforme de “boína verde”. Almaraz (31, 101-10) observa: “hasta toma los distintivos de ocupante! . . . El ejército boliviano, como otros de América Latina, es el partido que arma y paga la nación contra sí misma”.

mando en cuenta el hecho de que Bolivia es el único proeedor de estaño del "hemisferio occidental", la existencia y el desarrollo político del combativo proletariado minero constituido justamente por quienes extraer el estaño y la ubicación geográfica del país en el corazón de América del Sur, se comprende por qué después del susto que constituyó para 'el mundo libre' la instauración de la Asamblea Popular en 1971, Bolivia se haya convertido en la "niña mimada" del imperialismo.

En su modelo, el régimen de Bánzer propone "transformar al país en un Estado Nacional moderno". Qué se debe entender por "Estado Nacional Moderno"? Los subobjetivos planteados para lograr este cometido nos pueden dar la pauta: formación de corrientes políticas "dentro de los valores cristianos", estímulo y garantía a la inversión nacional y extranjera, incorporación de los trabajadores al proceso económico y social ... y simultáneamente, "mantener y garantizar la estabilidad, el orden y la paz social", impidiendo el "monopolio" de la fuerza de trabajo. En los hechos estos objetivos han sido concretados en un instrumento "legal" elaborado por la dictadura: la ley de Seguridad del Estado, y en la suspensión de los sindicatos y su reemplazo por 'coordinadores laborales' nombrados por el gobierno, dentro del más puro estilo fascista. Para mantener las corrientes políticas "dentro de los valores cristianos" se recurre al asesinato, la prisión, la tortura y el exilio.

Por otro lado, de qué inversión nacional puede hablarse si el país ha sido expoliado durante siglos sin dar lugar a una acumulación interna significativa? Es claro que lo que se pretende es atraer la inversión extranjera, mientras corre por cuenta del Estado el endeudamiento para otorgar infraestructura a esta inversión. Una de las primeras medidas de Bánzer, a los cuatro meses de asaltar el poder, fue dictar la 'Ley de Inversiones' mediante la cual se exonera de la totalidad del pago de impuestos de importación y exportación a las nuevas

inversiones, se autoriza la amortización total de activos en plazos de cuatro y cinco años y se garantiza la “disponibilidad y convertibilidad, en la moneda en que se realizó la inversión para la amortización del capital pagado y pago de utilidades o dividendos de la inversión extranjera así como para el servicio del crédito externo que hubiese sido contratado (por estas empresas) (47, 16-18). Como si esto fuera poco, se garantiza que por siete años los aumentos de impuestos no afectarán las empresas inversionistas pero éstas sí se beneficiarán de las posibles rebajas.

Lo anterior nos permite visualizar qué debe entenderse por seguridad, qué por Desarrollo y qué por “Seguridad para el Desarrollo”.

5. EL "DESARROLLO"

Un desarrollo importado

Si se toman en cuenta los indicadores comúnmente utilizados en los modelos desarrollistas, la situación económica de Bolivia es ciertamente halagadora para quienes inspiran lo que estamos llamando "el modelo de Bánzer". Entre 1973 y 1976 el Producto Interno Bruto se ha mantenido con una tasa de crecimiento anual entre 6.7o/o y 6.9o/o, una de las mayores de América Latina. El total de exportaciones aumentó de 271 millones de dólares en 1973 a 558 en 1974 para bajar a 460 en 1975 y volver a subir a 545 en 1976. Las reservas monetarias crecieron de 41 millones de dólares en 1973 a 165 en 1976. El tipo de cambio se mantuvo estable en \$b 20,40 por dólar y la tasa de inflación fue del 34o/o en 1973, 64o/o en 1974, 11o/o en 1975 y 12o/o en 1976, márgenes "aceptables" en el sentir del gobierno (49, 1). El ahorro interno aumentó de 1059 millones de pesos constantes en 1971 a 2.665 en 1975. El coeficiente de ahorro interno (ahorro interno / producto interno bruto) subió de 8o/o en 1971 a 11o/o en 1973, al 22 por ciento en 1974 y al 17o/o en 1975 (15, 58).

De las anteriores cifras, llama especialmente la atención la evolución de las exportaciones. En 1974 estaban originadas en un 60o/o en la minería, el 30o/o consistía en petróleo y derivados, y el 10o/o en productos agropecuarios (17, 55) y no hay razones para creer que esta estructura de las exportaciones haya sufrido variaciones importantes en los años siguientes. Pues bien, si se observan las cifras de producción del principal rubro de exportación, cual es el estaño, se puede apreciar que dicha producción en vez de aumentar disminuyó de 30.290 toneladas métricas en 1971 a 28.324 en 1975 (50, 13B). En cambio, los precios internacionales de este metal subieron de un promedio de 1.58 dólares por libra fina

en 1971 a 1,69 en 1972, y 2,11 en 1973, a 3,60 en 1974 y a 3,11 en 1975 (50, 15-B). Con algunos altibajos, en 1976 el estaño siguió subiendo de precio, llegando a 3,93 dólares por libra fina en julio (51,12). A fines de enero de 1977 dicha cotización llegaba a 4.58 dólares, cifra sin precedentes, que significa casi tres veces el precio promedio de 1971 y que explica en gran parte la evolución de los aumentos monetarios de las exportaciones y del ahorro interno, ya que la extracción de estaño se realiza principalmente a través de una empresa estatal.

Respecto a las alzas sin precedentes del precio del estaño que favorecieron al gobierno de Bánzer, cabe recordar que el gobierno de Estados Unidos mantiene considerables reservas estratégicas (de más de 100.000 toneladas) en estaño metálico, justamente con el objetivo de regular los precios mundiales de este metal.

Sin embargo permitió con beneplácito esta alza sin precedentes hasta enero de 1977, fecha en la cual hizo un tímido anuncio de que pondría a la venta 30.000 toneladas. El gobierno de Bánzer logró que esta venta no se realizara. Meses más tarde los Estados Unidos, principal consumidor mundial de estaño, ingresaban al Consejo Internacional de estaño. En este consejo están representados por países los principales vendedores y compradores de estaño y hasta este año los compradores norteamericanos se habían negado a participar en él.

Dentro de los hidrocarburos, la evolución de las cifras correspondientes al petróleo es similar. En 1971 eran de 1343 miles de metros cúbicos y en 1975, 1317. Sin embargo el alza del precio del petróleo aumentó la expresión monetaria de estas exportaciones de 23,9 millones de dólares en 1971 a 11,4 en 1975 (17, 200-201).

El capitalismo de Brasil recibe dividendos

Al aumento de los ingresos provenientes de las exportaciones, correspondió un aumento paralelo y más sostenido de las importaciones. Los vendedores beneficiados con la mayor demanda efectiva del país, están ubicados, en general, en los países tradicionalmente abastecedores de Bolivia: Estados Unidos, Argentina, el Mercado Común Europeo y Japón. Sin embargo las importaciones provenientes del Brasil aumentaron 14 veces entre 1971 y 1975: de 6 a 89 millones de dólares. Brasil se ha convertido en el segundo en importancia, después de los Estados Unidos, como país de origen de las importaciones bolivianas, con 140 millones de dólares (52, 84-B).

Penetración del capital extranjero

Por otro lado, el crecimiento de las importaciones es tal, que la balanza comercial, con un amplio superávit en el año en que se inicia la bonanza (1974), deviene en deficitaria en el año siguiente (1975). Añadiendo los pagos por 'servicios' (patentes, transporte, seguros, etc.) que este país mediterráneo debe pagar, que en los años mencionados superaron ampliamente los 100 millones de dólares (las exportaciones están alrededor de 500 millones de dólares) (17,61), el déficit de la balanza de pagos en 1975 alcanzó a 160 millones de dólares. Si además se toma en cuenta que en ese año el país debió pagar 91,5 millones por servicios a la deuda (17,60) y que las reservas disminuyeron nada más que en 44 millones, resulta que sólo en ese año ingresó capital extranjero por más de 200 millones de dólares. Es decir, que a pesar del creciente ahorro interno, el 43o/o de la inversión bruta total del país (479 millones de dólares) (17,69) fue financiado con capital extranjero!

Préstamos Si, Inversiones No

Según cifras oficiales la inversión privada habría caído de 1256 millones de pesos en 1970 a 201 en 1971. Mientras en 1968 la inversión privada significó el 52o/o del total, en ese

año (1971) llegó apenas al 10o/o. Los niveles de inversión privada de 1970 y los años anteriores solo fueron alcanzados a partir de 1975 pero el dinamismo de la inversión pública es tal, que en ese año la inversión privada solo llega al 28o/o del total (17,54). Cómo se financia? Principalmente a través del endeudamiento externo. Es decir, que la penetración del capital extranjero aún se da sobre todo en forma de préstamos al gobierno. Según el Ministerio de Planeamiento el saldo de la deuda pública externa aumentó de 524.4 millones de dólares en 1970 a 882.9 en 1975 (17,60).

De acuerdo a otras fuentes, la deuda pública contratada hasta 1976 alcanzaba a 2000 millones de dólares y en 1976 habrían llegado al país 300 millones (53, 39). Corroborando lo anterior, según una revista norteamericana especializada (54, 1) el total de la deuda externa de Bolivia alcanzaba, en 1976, a dos mil millones de dólares y en 1977 se estimaba en 2.400 millones. Igualmente, el Ministro de Finanzas, Carlos Calvo, señala que "la deuda utilizada de Bolivia es de 1400 millones de dólares y la deuda contratada de 2000 millones" (55, 3). El BID ofreció, para un solo año (1977) créditos hasta por 90 millones (56, 2) (los principales acreedores de Bolivia son la AID: 22.9o/o y el BID: 11,6o/o) (52, 44).

El financiamiento obtenido tiene diversos usos. En general, se puede afirmar que, pese a la importancia que tiene el capitalismo de Estado en Bolivia, éste se sigue manteniendo en un rol mediante el cual no pretende invadir el terreno reservado a las empresas transnacionales que poseen la tecnología más avanzada. No sólo eso sino que respeta las posiciones ganadas por la "empresa privada" dentro del país y su papel sigue siendo complementario al capital privado. Hace lo que la empresa privada, o por la envergadura de las inversiones, o por su baja rentabilidad, o por tratarse de sectores estratégicos no puede hacer. La Ley de Inversiones, ya comentada, mientras el interés del régimen de Bánzer de atraer la inversión extranjera. El proceso analizado muy someramente muestra que lo

que en realidad hace el gobierno es crear las condiciones para que un país con mercado tan pequeño (pero que a la vez es una puerta al mercado andino) resulte atractivo al capital externo. Mientras tanto, el Brasil ha encontrado un nuevo mercado para la colocación de sus manufacturas.

La otra cara de la medalla

Finalmente, queda por analizar el acentuado proceso de inflación que se da en estos años. Sus efectos en el ingreso pueden ser demostrativos de los cambios en la dinámica del poder que se producen en el período analizado. Dos son los amplios sectores de la población que resultan afectados: los trabajadores y los campesinos. Los primeros ven decrecer cotidianamente sus salarios reales, los segundos se enfrentan a un control de precios que los perjudica.

Una investigación auspiciada por la Conferencia Boliviana de Religiosos (57, -) muestra que para el caso de los trabajadores fabriles, el salario de 1975 fue solamente el 71o/o del de 1971. La tendencia a la baja es constante hasta 1975 y creciente negativamente hasta 1974. Solo en 1976 habría habido un ligero repunte.

CUADRO No. 2

SALARIO REAL DE LOS TRABAJADORES

A Diciembre de	Salario Nominal	Salario real	Tasa de Crecim.
1971	\$b 1284	\$b 1284	—
1972	1489	1200	— 7.0
1973	1821	1090	—10.1
1974	2221	961	—13.4
1975	2221	906	— 6.1
1976	2491	962	6.2

FUENTE: Elaborado en base a datos de la Conferencia Boliviana de Religiosos.

En cuanto a los campesinos, sufren un doble golpe en sus economías. En primer lugar, la devaluación del peso en octubre de 1972, enfrenta su oferta competitiva a los oligopolios comerciales; en segundo lugar, en enero de 1974 el gobierno determina un alza de más del 100o/o del azúcar, arroz, harina, fideos y café; los dos primeros provenientes de Santa Cruz y los tres últimos de las industrias de La Paz y Oruro y establece un riguroso control de precios para que los productos de los campesinos no suban en la misma proporción (12, 114).

El campesinado representa el 60o/o de la población boliviana, los trabajadores constituyen posiblemente un 10o/o. El resto son pequeña burguesía (artesanos, pequeños mineros, pequeños comerciantes), empleados y, en ínfima parte, empresarios. Si se considera que para 1968 el déficit de calorías para todo el país era de 14,6o/o y de proteínas del 40,7o/o (22, 422) y que éstos son los sectores de menores ingresos, es decir que su dieta incluye nutrientes por debajo de las cantidades que sirvieron de base para los cálculos de dichos porcentajes, es posible comprender, siquiera cómo un burda aproximación, lo que significa la disminución de ingresos en este 70o/o más pobre de la población boliviana.

Algunos de los métodos utilizados por el gobierno para impedir la insurrección de los explotados han sido brevemente mencionados al comienzo de este artículo: apresamientos, torturas, asesinatos, exilio ... Todo un bien organizado aparato represivo que, entre otras cosas, cuenta con el asesoramiento y pronunciamiento de la ayuda norteamericana. Es la otra cara del modelo: la seguridad para los desdeñosos inversionistas que aún no llegan a Bolivia, la seguridad para el capitalismo mundial. Sin embargo, desafiando esos mecanismos de seguridad los trabajadores y los campesinos bolivianos resisten y luchan. Dos ejemplos que corroboran esta afirmación son la rebelión campesina del Valle de Cochabamba en 1974, y la huelga minera de 1976, temas que serán incluidos en el siguiente punto.

“Seguridad” para maximizar ganancias

De acuerdo a todo lo anterior, el verdadero modelo de Bánzer se va mostrando en sus verdaderas dimensiones: una coyuntura favorable en la que el gobierno de Estados Unidos tiene mucho que ver permite a quienes detentan la fuerza “asumir la responsabilidad del gobierno”. Los dirige una “nueva” ideología que considera al Estado como ente supremo, por encima de las clases. Los intereses del Estado Nacional que se pretende conformar exigen “seguridad” y “desarrollo”. Sin embargo el dócil “Estado Nacional moderno” se transforma en un instrumento de una clase, la burguesía por supuesto, cuyas ramificaciones e intereses se extienden a todo el mundo capitalista, y por supuesto también a Bolivia. Le interesa la “seguridad”, es decir impedir por todos los medios la rebelión organizada de los explotados (por lo demás la “seguridad” crea una gran demanda subvencionada de armamento), y el “desarrollo”, el desarrollo de la acumulación, la búsqueda incesante de mayores tasas de ganancia. En efecto, no otra cosa significa el haber abierto Bolivia a la exportación subsidiada del Brasil ampliando su mercado de bienes durables de consumo*, y acondicionar al país para que al igual que es “digno de crédito” (McNamara) sea “digno de inversión”. En Bolivia, se afirma están dadas “sólidas condiciones para garantizar y proteger los intereses del inversionista” como se afirma en una publicación oficial destinada a atraer la inversión externa (59,11). Se demuestra la voluntad del gobierno de lograr este cometido citando a Bánzer en un mensaje al campesinado: “Todo boliviano debe constituirse en el centinela vigilante de los valores de nuestra cultura con el alma en el brazo, para evitar que en este país se incrusten los extre-

* Según Ernesto Parra E. e Isabel Aguirrezábal T. (58, 48), la elevada tasa de crecimiento del capitalismo en Brasil se explica en los últimos años por “la ampliación de mercado de bienes durables de consumo, articulada a una política de empleo y de subsidios a las exportaciones”. La importancia de un nuevo mercado, así sea pequeño como el de Bolivia, puede ser visualizada al considerar los aprietos en que se han visto los capitalistas con intereses en el Brasil a raíz de la crisis petrolera (está en construcción un gasoducto para transportar gas de Bolivia a Brasil).

mistas" (60, 9). Más tarde el presidente llegaría a decir en un discurso a toda la Nación: "A Ustedes hermanos campesinos voy a darles una consigna como líder: el primer agitador que vaya al campo, yo les autorizo, me responsabilizo, pueden materlo" (61, -). Y el ejército acaba de asesinar a centenares de campesinos del Valle de Cochabamba. Con estos métodos ha sido posible reducir los salarios reales y hacer aún más atractivo al país para la inversión extranjera.

El "modelo" de Bánzer, entonces, resulta ser un modelo viejo; expresa simple y llanamente la permanente pretensión del capitalismo de obtener mayores ganancias y la utilización de su poder para mantener por el mayor tiempo posible el sistema que permite la apropiación privada de la producción social. No siempre es necesario actuar directamente. Ya en 1878, Engels afirmaba que siendo el Estado "una organización que se da en la sociedad burguesa para sostener las condiciones generales externas del modo de producción capitalista contra ataques de los trabajadores o de los capitalitas individuales", en el capitalismo de Estado "no se supera la relación capitalista, sino que más bien se exacerba" (62, 275-276). Y Lenin en 1905 señalaba que en el capitalismo el Estado controla directamente la producción en los casos en que no puede o no le conviene hacerlo indirectamente (63,). Se podría añadir que en especial cuando hay que hacer frente a una aguerrida clase obrera como es la boliviana. En estos casos se acude al "ejército permanente y la policía (que) son los instrumentos fundamentales de la fuerza del Poder del Estado" (27, 11). No otra cosa significa la predominancia del papel del Estado en la Bolivia de hoy.

6. RESISTENCIA AL "MODELO"

Por supuesto que el "modelo" de las clases explotadas por el capitalismo es justamente el opuesto del "modelo" capitalista de Bánzer. Para que esta última estrategia funcione es necesaria la máxima explotación. Si a los obreros se les disminuye el salario, los ingresos del campesinado pueden ser disminuidos mediante los precios de sus productos. No solamente es posible mantener así bajos los salarios de los obreros sino que se induce la proletarización del campesinado. Estos objetivos, como se vió, han sido llevados a la práctica mediante la inflación y el control de precios. Pero no sin resistencia.

La rebelión de los campesinos*

Cuando Bánzer hubo de recompensar la "generosa y desinteresada" ayuda que le prestó la burguesía agroindustrial cruceña mediante la elevación de los precios de sus productos, hubo protestas de parte de los trabajadores en todo el país. En Cochabamba los obreros de un suburbio industrial (Quillacollo) marchan expresando su descontento con gritos tales como "tenemos hambre", "queremos pan", "morir a bala antes que de hambre" (12, 115). Los campesinos de los alrededores se adhieren a la marcha y participan en el bloqueo de la principal vía a la ciudad. Se exige la restitución de los antiguos precios de los artículos de primera necesidad y la libertad de los detenidos.

La rebelión iniciada en Quillacollo se expande como un granero de pólvora a todo el Valle de Cochabamba ("el granero de Bolivia"). Los campesinos bloquean la carretera que une Cochabamba con Santa Cruz. Esto sucede el 24 de enero de

* Este tema ha sido desarrollado principalmente en base a testimonios directos recogidos por la comisión "Justicia y Paz", de la Iglesia Católica, cuyo resumen aparece en la publicación "Bolivia: 1971-1976. Pueblo, Estado, Iglesia" (12, -).

1974. El día 28 el bloqueo aún se mantiene y el gobierno dicta el Estado de Sitio. El día 29 avanzan hacia Tolata, el primer pueblo donde la resistencia se ha organizado, seis tanques de guerra y ocho camiones llenos de soldados bien pertrechados. "Los bloqueadores creen ingenuamente que el Presidente Bánzer se acerca para dialogar con ellos. Nadie huye" (12, 117). Una mujer lanza una piedra contra un tanque y le responden con ráfagas de ametralladora. Simultáneamente entran en acción aviones de combate. "La represión fue extremadamente violenta" (12, 117). Dejando a su paso decenas de muertos y heridos, la columna sigue abriéndose paso a través de los miserables poblados. El 31 de enero el Comando de la VII División da el parte de victoria: el comercio entre Santa Cruz y el Occidente del país ha sido restituído a su normalidad. En medios militares la cifra de muertos y desaparecidos oscila entre 100 y 200 (12, 118).

Los sucesos de enero de 1974 tienen una extraordinaria importancia. Al poner en evidencia los verdaderos objetivos del régimen militar aceleran el proceso de radicalización del campesinado, el cual, por otro lado, ingresa a un franco proceso de descomposición, lo cual exacerba sus contradicciones de clase. El campesino en general había tratado de proteger su derecho de propiedad sobre su minifundio, logrado con la Reforma Agraria de 1952, asimilándose a la pequeña burguesía y apoyando, salvo excepciones, a todo gobierno que le respetara ese derecho, por lo demás jamás puesto en entredicho por gobernante alguno. Mediante el cohecho de los viejos dirigentes movimientistas y el cacicazgo ejercido por éstos sobre sus bases, Barrientos había logrado establecer un Pacto Militar Campesino, el cual aunque nunca tuvo amplia vigencia, había servido de instrumento ideológico para alinear a importantes sectores del campesinado.

Con la rebelión de los campesinos del Valle, que se cuentan entre los más politizados del país, el Pacto Militar Campesino

se rompe en los hechos y, lo que es mucho más importante, las amplias masas rurales comienzan a tomar conciencia de lo que el régimen significa para ellas. Aunque hubo poca coordinación entre esta rebelión y los trabajadores y campesinos de otras regiones, comienzan a crearse las condiciones para la efectiva alianza de obreros y campesinos, buscada por los trabajadores desde hace mucho tiempo.

La huelga de los mineros

Los trabajadores mineros jamás se doblegaron al régimen de Bánzer. Su grado de politización y unidad es tal que el gobierno hubo de tolerar el funcionamiento de sindicatos marxistas en muchos campamentos. El ascendiente de los mineros en el resto de sectores explotados se puso de manifiesto en la huelga minera de 1976.

Parece imposible que en un régimen de represión sangrienta y antidemocrático al extremo de prohibir el funcionamiento de los sindicatos y nombrar coordinadores laborales en vez de representantes de los trabajadores elegidos por ellos, pueda llegarse a cabo una huelga justamente en los centros vitales de su economía y que esta huelga sea la huelga general minera más larga de la historia de Bolivia. Pero esto fue un hecho en junio de 1976.

Justamente el conflicto minero se manifiesta a partir de las medidas dictatoriales que el régimen adopta para aprovecharse de la bonanza, en noviembre de 1974, prohibiendo el funcionamiento de sindicatos y de partidos. La resistencia de los trabajadores a estas medidas y la necesidad de impedir su constante crítica a las medidas económicas del gobierno, lleva a éste a asaltar y destruir las emisoras radiales de propiedad de los sindicatos que los trabajadores habían conservado. En enero de 1976, en Siglo XX y Catavi se desata una huelga de protesta que dura 15 días y es coordinada por un comité de

Bases en reemplazo de los proscritos sindicatos*. La huelga culmina con el triunfo de los trabajadores quienes logran imponer al gobierno la reconstrucción de sus emisoras. A ello contribuyó en forma muy importante la movilización solidaria de los estudiantes universitarios. Estos a su vez lograron después la derogatoria de las disposiciones que declaraban en receso las directivas estudiantiles, con el apoyo de mineros y fabriles.

En mayo de 1976 los trabajadores mineros logran realizar el XVI Congreso Minero Nacional en Corocoro. En esa oportunidad la delegación de Siglo XX hace un recuento de los principales momentos de ascenso de masas: el de los fabriles en octubre y noviembre de 1972 (a raíz de la devaluación monetaria de \$b. 12 a 20 por dólar), el de los campesinos en enero de 1974, el de los trabajadores mineros de Siglo XX y Catavi en enero de 1976 y el de los fabriles y universitarios en marzo de ese mismo año.

En el Congreso Minero de Corocoro los trabajadores denuncian la política salarial antiobrera del gobierno, la enajenación de recursos naturales y de la soberanía nacional y la conculcación de libertades democráticas y sindicales (64, 4). Es ratificada la plana mayor de dirigentes de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia: Juan Lechín Oquendo y la "troika": Simón Reyes, Filemón Escobar y Víctor López. (Este último permaneció al frente de la organización desde que se produjo el golpe de Bánzer). Un estudio presentado por la delegación de Siglo XX muestra cómo el salario real de los mineros se ha reducido a menos de la mitad. Los mineros dan un plazo de 30 días al gobierno para elevar sus salarios nominales en un 110o/o (12, 166).

El gobierno cita a los dirigentes de la Federación para discutir

* Los antecedentes de la huelga minera han sido tomados del "Análisis de la Situación Nacional e Internacional" presentado por los Delegados de Siglo XX al XVI Congreso (63, -).

el pliego de peticiones. Sin embargo, antes de que esta cita se cumpla, el 9 de julio (1976) manda a apresar a los dirigentes de la Federación y ocupar militarmente Catavi, Huanuni, San José, Colquiri y Corocoro y, más tarde Siglo XX. En un comunicado del Ministerio del Interior el Gobierno declara “quedan todas las representaciones políticas del extremismo, enmascaradas sindicalmente como direcciones pseudo-obreras” (12, 166). Días antes ha habido varias manifestaciones y paros, en las minas y en las universidades, como repudio al asesinato de Juan José Torres en Buenos Aires. Bánzer se niega a repatriar sus restos. Ante la intervención militar de los de los campamentos mineros, el mismo día 9 los trabajadores declaran una huelga general indefinida exigiendo el retiro de las tropas, la libertad de los dirigentes, la devolución de las radioemisoras, el aumento de sueldos y salarios y la repatriación de los restos del general Torres (65, 4).

A partir del 10 de Julio se pliegan a la huelga todos los trabajadores de las minas nacionalizadas. Seis universidades entran también en huelga general e indefinida en apoyo a los mineros, en las tres restantes hay paros en algunas facultades. En Siglo XX la policía y el ejército allanan el campamento casa por casa en busca de dirigentes. El gobierno manda cerrar las pulperías (almacenes de abastecimiento). Obreros de todo el país declaran paros de solidaridad en sus fábricas. Los trabajadores de la nuevamente privatizada Mina Matilde también entran en paro de solidaridad.

Ante el cierre de las pulperías, las mujeres de los trabajadores de Siglo XX, al mando de Domitila Chungara*, organizan “ollas populares” a las que llega el aporte de la ciudadanía a la huelga minera. El ejemplo de Siglo XX es imitado en las demás minas. Las tropas impiden la entrada de camiones con alimentos enviados en apoyo a la huelga desde distintas re-

* Está en preparación el libro de Domitila Chungara que será publicado por la editorial Siglo XXI.

giones del país. Los dirigentes campesinos a sueldo del gobierno amenazan con invadir las minas para sofocar la “subversión extremista” pero campesinos de base declaran su apoyo a la huelga minera. En Siglo XX circulan panfletos entre los soldados en los cuales los trabajadores les cuestionan su papel en la intervención. Las amas de casa envían bebidas calientes (Siglo XX está a más de 4.000 metros sobre el nivel del mar) a sus guardias. Llegan mensajes de solidaridad de trabajadores y organizaciones progresistas de todo el mundo.

Al fin, después de más de un mes de huelga, se impuso la fuerza de las armas. El gobierno se jugó entero para mantener uno de los elementos básicos del “modelo”: mantener los salarios al mínimo para no disminuir la tasa de ganancia. Como resultado inmediato del movimiento huelguístico se consiguió un leve aumento de salarios pero los dirigentes elegidos democráticamente en el Congreso Minero fueron exiliados a Chile, donde el gobierno de Pinochet se encargó de dispersarlos a los más inhóspitos lugares. Algunos de ellos lograron salir de Chile: Víctor López se encuentra en Caracas gracias a la Solidaridad del pueblo Venezolano.

7. LA LUCHA CONTINUA

Un "amigo de los negocios"

Se ha pretendido demostrar que el "modelo" de Banzer no es más que un esquema encubierto de los intereses de clase de la burguesía. Sus mandantes están satisfechos. Detrás de una máscara nacionalista está "un amigo de los negocios"*.

Por lo pronto Kissinger en su visita al país justamente cuando estalló la huelga minera prometió "consultar a Bolivia" antes de poner a la venta reservas de su stock-pile (67, 2). Esta decisión ha sido ratificada por la actual administración: "Estados Unidos no lanzará al mercado internacional ni una sola libra de estaño de sus reservas estratégicas sin antes consultar a Bolivia y al Consejo Internacional del Estaño" (68, 2).

Quién paga el experimento? Los obreros, los campesinos y tal vez en alguna medida la pequeña burguesía. Para ellos el "modelo" es hambre y explotación. Quién se beneficia? Directamente, los fabricantes de las manufacturas para las que Bolivia es ahora mejor mercado. Ellos están diseminados por el mundo pero posiblemente los más interesados sean quienes tienen inversiones en Brasil. Se beneficia también la burguesía financiera que en Bolivia encontró un país "digno de crédito" y por supuesto la burguesía comercial dentro y fuera de Bolivia. También medran la burguesía minera, a quien favoreció directamente la devaluación, y la burguesía agro-industrial, recompensada con el alza de sus precios relativos. Se benefician los empresarios constructores con el "boom" de construcción suntuaria que existe actualmente en Bolivia. Se be-

* La era de los presidentes de un día parece haber terminado, al menos temporalmente, y las riendas del poder están en manos de un amigo de los negocios" (66, 9), declara un periodista norteamericano, que, por otro lado, recrimina a Banzer por no estimular suficientemente a la empresa privada.

neficia finalmente del reducido círculo de empleados privilegiados para los que se ha decidido que constituyan la "demanda civilizada" de bienes de consumo durables. El mismo gobierno está en estas condiciones. Sus aspiraciones pequeño-burguesas llevan a sus integrantes al negociado y al fraude con la esperanza de convertirse en burgueses pero en realidad solo son empleados a sueldo de unos intereses que confunden con los intereses de la patria.

El modelo Banzer no es bueno ni malo, es un simple modelo capitalista. Es un intento de aplicar a la fuerza un esquema que está directamente en contra de la inmensa mayoría de los bolivianos. Por ello no preocupa tanto a los trabajadores que el Presidente sea Banzer u otro militar como tomar el poder político para introducir paulatinamente un régimen en el que la apropiación de la producción social sea también social. La lucha es por el poder y la solidaridad de los trabajadores y organizaciones progresistas del mundo, pero en especial de América Latina, es indispensable.

La represión en Bolivia ha sido y es intensa y brutal, pero no tanto como en Argentina, Chile o Uruguay. No porque al gobierno le falten deseos de hacerlo sino porque una larga experiencia de lucha y de unidad y una gran claridad de objetivos de la vanguardia proletaria, adquirida precisamente en esa larga experiencia, permite la resistencia al invasor. A su vez una crisis de fe en la burguesía dentro de los Estados Unidos, su bastión principal, ocasionada entre otras cosas por la victoria vietnamita, trata de ser solucionada con un gobierno "respetuoso de los derechos humanos". Bolivia es un país pequeño, Bolivia es un país estratégico y no se mata tanto como en otras partes ... es ideal para convertirlo en un escaparate en el que se puede mostrar lo que el imperialismo es capaz de hacer cuando se actúa de acuerdo con él: créditos, armas, endeudamiento, bienes durables de consumo, precio elevado del estaño, club de París ... Con esos materiales ha sido construido el "modelo de Banzer", para consumo de incautos.

BIBLIOGRAFIA

1. Stedman, W. "Estados Unidos aumenta ayuda militar a Bolivia". *El Tiempo* (Bogotá), 5 de marzo 1977.
2. Lechín Suárez, J. en Exiliados políticos Bolivianos en el Perú "Impugnan política a régimen del General Hugo Banzer Suárez". Carta al Presidente Carter, Lima, 18 de marzo 1977.
3. Exiliados Políticos Bolivianos en el Perú.
"Impugnan política de apoyo a régimen del General Hugo Banzer Suárez". Carta al Presidente Carter, 18 de marzo 1977.
4. Gamarra, J. "Bolivia no ha sido censurada por violación de los derechos humanos". *Presencia*. La Paz, 12 de marzo 1977.
5. Fondo Monetario Internacional. "Ejemplo económico de Bolivia". *El Diario*. La Paz, 12 de septiembre 1976.
6. Orfila, A. "Un intenso programa de trabajo ..." *El Diario*. La Paz, 21 de marzo 1977.
7. MacNamara, R. "La visita del Presidente del Banco Mundial". *El Diario*. La Paz, 14 de marzo 1976.
8. McNamara, R. "MacNamara en Bolivia". *Ultima Hora, Económico-Financiero-Comercial*. No. 47, 29 de diciembre 1976.
9. Ortiz Mena, A. "Presidente del BID" *Ultima Hora Económico-Financiero-Comercial*". No. 47, 29 de diciembre de 1976.

10. Ministerio de Finanzas. "Evaluación Financiera". La Paz, 1976.
11. "Investigación sobre el salario de los trabajadores fabriles". **Boletín de la Conferencia de Religiosos y Religiosas en Bolivia**, XI (23) Marzo 1977.
12. Centro de Estudios y Publicaciones. "Bolivia: 1971;76". Lima 1977.
13. Comité de Exiliados Bolivianos en el Perú. "El fraude de la amnistía". Declaración de los exiliados bolivianos en el Perú, Lima 17 de enero 1977.
14. Banzer Suárez, H. "Entrevista exclusiva de El Diario". **El Diario**. La Paz, 27 de marzo 1977.
15. Barja B., y Cardoso G., A. "Geografía Agrícola de Bolivia". La Paz, Los Amigos del Libro, 1971.
16. Ministerio de Planificación. "Estrategia Socio-Económica del Desarrollo Nacional". La Paz, 1970, Tomo I.
17. Ministerio de Planeamiento. "Plan de Desarrollo Económico y Social". La Paz, 1976.
18. Ministerio de Planeamiento. "Síntesis del Plan de Desarrollo Económico y Social, 1976-1980". **El Diario**. La Paz, 13 de junio 1976.
19. Ministerio de Planeamiento. "Informe Económico 1976". La Paz, 1977.
20. Banco Central de Bolivia. "Memoria Anual, Gestión 1975". La Paz, 1976.
21. Junta Nacional de Planeamiento. "Plan General de Desarrollo". **Planeamiento** No. 3, 4, 5, septiembre 1961.

22. Ministerio de Planificación. **"Estrategia Socio-Económica de Desarrollo"**. La Paz, 1970, Tomo II.
23. Peñaloza, L. **"Historia Económica de Bolivia"**. La Paz, Fénix, 1954, Tomo II.
24. Lora, G. **"Historia del Movimiento Obrero Boliviano"**. La Paz: Los Amigos del Libro, 1969, Tomo II.
25. Roca, O. **"El sesquicentenario de la independencia de Bolivia"**. Casa de las Américas No. 94, 1976.
26. Federación de Trabajadores Mineros de Bolivia. **"Tesis de Pulacayo"** en **"Documentos del Movimiento Obrero Boliviano"**. Buenos Aires: s./ Ed., s/g.
27. Lenin, V. I. **"El Estado y la Revolución"**. Pekin: Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1974.
28. Bolivia, Leyes, Decretos, etc. **"Decretos Nos. 03464 y 03471 de la Reforma Agraria Boliviana"**. La Paz: Ministerio de Asuntos Campesinos, 1953.
29. Fellam V., J. **"Historia de Bolivia"**. La Paz: Los Amigos del Libro, 1970.
30. Frontaura A., M. **"La Revolución Boliviana"**. La Paz: Los Amigos del Libro, 1974.
31. Almaraz, S. **"Requiem para una República"**. S/C, Biblioteca en Marcha, 1970.
32. Banco Central de Bolivia. **"Boletines Estadísticos". Estadísticas Económicas"**. (USAID). No. 12, 1971.
33. Alcazar, J. L. y Baldivia, J. **"Bolivia: Otra lección para América"**. México: Era, 1973.

34. Central Obrera Boliviana. "Tesis Política". en Alcazar, J. L. y Baldivia, J. op. cit.
35. Comando Político de la Clase Trabajadora y del Pueblo. "Bases de Constitución de la Asamblea Popular" en Alcazar, J. L. y Baldivia, J. op. cit.
36. Zavaleta M., R. "El Poder Dual en América Latina". México, Siglo XXI, 1974.
37. Ministerio de Planeamiento "Plan Operativo, 1975". La Paz, 1975, T. II.
39. Segunda Reunión de Comandantes de Grandes Unidades e Institutos Militares. "Misión de las Fuerzas Armadas en el Desarrollo y la Seguridad Nacional". Presencia (La Paz), 17 de octubre 1976.
40. United Press International (Montevideo) "La infiltración marxista y la seguridad para el Desarrollo". El Colombiano, 20 de octubre 1975.
41. Comblin, J. "Versión Latinoamericana de la seguridad nacional". Solidaridad (Bogotá), agosto/septiembre 1976.
42. Rockefeller, Nelson A. "Quality of life in the Americas, Report of a Presidential Mission for the Western Hemisphere". Department of State Bulletin, December 8, 1969.
43. Klare, Michael, "Arming the generals. v.s. Military operations / Latin America" en North American Congress on Latin America (NACLA), "The U.S. Military Apparatus" (Berkeley, New York, 1972).
44. U.S. House of Representatives, Committee on Foreign Affairs. "Foreign Assistance act of 1967, Hearings" (90th. Cong. / sC. Ses.).

45. U.S. House of Representative, Committee on Appropriations. "Foreign Operations appropriations for 1963, 1963 Hearings" (87th. Cong. 2nd. Ses. Part I).
46. V.S. Department of Defense, Office of the Assistant Secretary of Defense for International Security Affairs. "Military Assistance and Foreign Military sales facts" (Washington D.C., 1971) en NACLA, op. cit.,
47. Banzer S., Hugo, "Decreto-Ley No. 10045 (Ley de Inversiones)" en Instituto Nacional de Inversiones, "Bolivia, un nuevo campo para inversiones" (La Paz, 1972).
48. "El Pentágono Vietnamiza". *Alternativa* (Bogotá) No 111, diciembre 1976.
49. "Objetivos y Metas de la Política Financiera". (**Ultima Hora, Económico-Financiero Comercial**, No. 77, 6 de Abril, 1977.
50. "Producción Mundial de Estaño". Revista "TIN" en Banco Central de Bolivia", **47a. Memoria Anual, 1975**", (La Paz, 1976).
51. "La actividad económica nacional en 1976". **Ultima Hora, Económico-Financiero Comercial**, No. 63, 29, Diciembre, 1976.
52. Banco Central de Bolivia, "**47a. Memoria Anual, 1975**", (La Paz, 1976).
53. **IPE, Información Política y Económica**, XV, 14, Marzo, 1977.
54. "Perfil indicador de la Economía de América Latina (Tomado de Bussines International Money Report)". **Ultima Hora, Económico-Financiero-Comercial**, No. 73, 9, Marzo, 1977.

55. Calvo, Carlos, "La deuda externa". Última Hora, Económico-Financiero-Comercial No. 74, 16, Marzo, 1977.
56. Lempira B. "Créditos del BID". El Diario (La Paz), 17, Abril, 1977.
57. "Investigación sobre el Salario de los Trabajadores Fabriles", Boletín de la Conferencia Boliviana de Religiosos, CIX (23), Marzo, 1977.
58. Parra E., y Aguirrezábal T., I. "Brasil: el fin del Milagro", Controversia (Bogotá), No. 46, 1976.
59. Instituto Nacional de Inversiones. "Bolivia, un Nuevo campo para Inversiones" (La Paz, 1972).
60. Banzer S., Hugo. "Mensaje al campesinado" en INI. "Bolivia, un nuevo campo para inversiones" (La Paz, 1972).
61. Banzer S., Hugo. "Discurso a la Nación". Presencia (La Paz), 1, Febrero, 1974.
62. Engels, Federico. "Anti-Dühring", (México: Grijalbo, 1974).
63. Delegados de Siglo XX y Catavi al XVI Congreso Minero Nacional de 1976. "Análisis de la Situación Nacional e Internacional" (Mimeo) (Corocoro, 1976).
64. Comité de Apoyo al Movimiento Obrero Boliviano. "Bolivia, Boletín Informativo" (s/c, 1976).
65. "La huelga minera". Ediciones Vanguardia, No. 5, octubre, 1976.

66. O'shaughnessy, Hugh. "Contradicciones del desarrollo boliviano".
67. "USA Consultará con Bolivia". **El Diario (La Paz)**, 29, Agosto, 1976.
68. Stedman, W. en "Venta de Estaño" **El Diario (La Paz)** 17, Abril, 1977.

